COMEDIA FAMOSA.

EL FALSO NUNCIO DE PORTUGAL.

DE UN INGENIO.

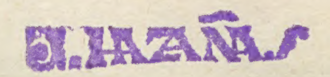
HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Juan el Tercero.
Pedro de Sayavedra, Galan.
El Duque de Berganza.
El Conde de Porto-Alegre.
Alonso de Sayavedra, Barba.
El Arzobispo de Evora.
Acevedo.
Montijo.
Espantajo, Gracioso.
Moysés, Judío.
La Reyna Doña Catalina.
Doña Beatriz de Atayde.
Mencía.
Damas. *Música.*
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen, como recatándose, Pedro de Sayavedra, Acevedo, Montijo y Espantajo, y tras ellos Alonso de Sayavedra.

Sayav. Mi padre os ha visto?
Mont. y Acev. Si.
Sayav. Pues para obviar un encuentro,
ocultaos un rato ahí dentro. *Vanse los 2.*
No sé qué quiere de mí
este señor. *Espant.* Tu paciencia,
que sufra me maravilla
á este vejete potrilla.
Sayav. Débole esta reverencia,
que al fin es mi padre. *Alonso.* Pues
que se han ocultado, infiero::-
disimular considero,
que es mejor. *Espant.* Ahí vá lo que es.
Sayav. Padre y señor, con tu mano
honra mi labio. *Arrodíllase.*
Alonso. Levanta,
que es indigna humildad tanta
de un genio tan soberano;
y aunque tal humillacion
no incluya alguna baxeza,
se ofenderá tu grandeza
de tan desigual accion:
no hay altura que te quadre,
conserva tu potestad,
que en esto de vanidad
no te ahorrarás con tu padre.
Sayav. Señor, si el Cielo me dió
este genio, esta altivez,
con que mas de alguna vez
aun en mí no quepo yo:
si mi heroyco pensamiento,
Aguila rapante, sube
sobre la mas alta nube
á hollar la esfera del viento;
qué le tengo yo de hacer,
no pudiendo remediar
la presuncion singular
de mi altivo proceder?
Y así, padre, no tu mano
niegues á mi afecto aquí.
Alonso. No te me acerques á mi,
loco, presumido, vano,



cuyo juicio desatento,
con ciega desigualdad,
por darse á la vanidad,
compra el aborrecimiento.
No sabes bien, que has nacido
hijo de un pobre Soldado,
cuyo noble trato honrado
en qualquier parte ha cabido,
sin que aspire á mendigar
otro estado ni otro sér,
que aquel noble proceder,
que de todos se hace amar?
Sabes, que ha sido tu cuna
Córdoba, donde nacistes,
y apénas el rostro vistes
á tu primera fortuna,
quando tus altanerías,
altiveces y deseos,
en los medianos empleos,
á que ya grande asistías
te hicieron aborrecido,
de todo el mundo notado;
porque siempre embelesado,
sobervio y desvanecido,
te empezastes á tratar
con tal fausto y tal primor,
que aun siendo el Corregidor
dieras mucho que notar?
Y que yo, por acudir
primero á mis pretensiones
y á atajar tus presunciones,
quise á la Corte venir,
donde de dia y de noche
prosigue tu devanéo,
no queriendo ir al paséo
sin ir en el mejor coche?
Saliendo á las doce á Misa,
rondando hasta amanecer,
y aun el vestir ha de ser
(cosa es que provoca á risa)
de idea el mas señalado?
y no sacarás un pie
á la calle, sin que esté
ya prevenido el criado?
Pues en qué van á parar
tal vanidad, tal locura,
sino en hacerte un figura,
que note todo el Lugar?
Porque saben, que en la Corte
es nobleza y es blason,
cada uno en su profesion
andar con decente porte:
pero si un mozo novel
á sobresalir empieza,
le tienen luego por pieza,
y hacen todos burla de él.
Mas ya sé yo, que estos ruidos
en tu genio han motivado
andar bien acompañado.
Espant. Aquí entran los escondidos.
Alonso. Y así, pues que no hay remedio
de enmendar lo que en tí pasa,
no quiero un Duque en mi casa,
que á todos causando tédio
su locura y frenesí,
juzgue el Pueblo que es infiel,
que el defecto que hay en él
puede dimanar de mí:
porque el que os ve desatento
salir del centro, que os ciño,
no sabiendo que os lo riño,
juzgará que os lo consiento.
Y así, pues tan elevado
vuestro discurso ha nacido,
seguid el mejor partido,
idos pues á ser Soldado;
y ya que no Cardenal,
porque ignorais toda ciencia,
lograreis ser Excelencia,
si alcanzais ser General:
no habeis de estar un instante
en mi casa. *Espant.* Oiga el vejete.
Sayav. Señor, aunque es cierto::-
Alonso. Vete,
no te me pongas delante.
Sayav. Yo me iré, mas algun dia,
aunque ahora me llego á ver
arrojado::- *Alonso.* Podrá ser
que te dé yo señoría:
no dices eso? *Sayav* No hay tal;
mas si sopla la fortuna,
en el Trono de la Luna
pienso poner mi Sitial.
Alonso. A cólera me provoco.
Espant. Eso será cosa cierta.
Sayav. Mas llamaron á la puerta?

Alonso. Sí llamaron: abre, loco.
Espant. Abro, cuerdo. *Sale un Page.*
Page. Está el señor
Sayavedra en casa? *Espant.* El mismo
es, que estais viendo.
Sayav. Seo hidalgo,
qué mandais? *Page.* Solo deciros,
que el señor Pietro Ranceti,
quien por el Rey ha tenido
las Rentas de aqueste Reyno
á su cargo, habiendo visto
la Real Póliza, que ayer
le mostrasteis, no ha querido
dilatar su paga, en fe
de que desea serviros,
y los veinte mil ducados
remite. *Alonso.* Cielos, qué he oido?
Page. Aunque vienen en vellon,
que no pudo reducirlos
á otra moneda. *Sayav.* Tomad,
que á espaldas va mi recibo
del despacho. *Page.* Dios os guarde.
Sayav. Ahí van esos dobloncillos,
por el trabajo de haber
traído el dinero. *Page.* Admito
por no ser descortés. *Espant.* Oigan,
parece bobo el chiquillo, *Vase el Page.*
y pide para los Martires.
Sayav. Espantajo, al quarto mio
entra y toma ese dinero. *Vase Espant.*
Alonso. Hijo, qué es esto que he visto?
Sayav. Ahora soy hijo, señor?
Alonso. De contento pierdo el juicio.
Sayav. Y la reprehension? *Alonso.* No sé,
porque yo estoy aturdido.
Sayav. Pues ves esto? *Alonso.* Qué?
Sayav. No es nada
para el espíritu altivo,
que habita en mí; y algun dia
de mis heroycos designios
verás, si quieren los Cielos,
los pensamientos cumplidos.
Sale Espant. Maldita sea vuestra alma::-
Sayav. Qué hay, Espantajo? *Esp.* Coritos
de los demonios. *Sayav.* Con quién
esa pesadumbre ha sido?
Espant. Con esos esportilleros,
que son como los cochinos,
que mientras engullen mas,
mas gruñen: voto á Christo,
que si cojo un palo::- *Sayav.* Tente;
que si otro no han aprendido,
hacen bien en pretender::-
Esp. Qué? *Sayav.* Que les valga su oficio.
Alonso. Hijo, no podré saber
de dónde este bien nos vino?
Sayav. De donde nos vino estotro:
lee, señor, y ten sigilo,
y no culpes mi altivez,
ignorando sus motivos. *Dale una carta.*
Lee Alonso. Su Magestad (que Dios guarde)
por vuestros buenos servicios,
Don Pedro de Sayavedra,
honraros ha pretendido
con un Hábito (qué es esto?)
de Santiago: yo os aviso,
para que podais con tiempo,
disponiendo lo preciso
para las informaciones,
disfrutar lo que os estimo.
Juan Gaztelú, Secretario
del Gran Cesar Cárlos Quinto.
Aun esto me pasma mas:
hijo, pues dónde has servido?
qué méritos son los tuyos,
para que con tan invicto
blason te honre el Cesar? *Sayav.* Padre,
solamente te suplico
goces los bienes, que Dios
me comunica benigno,
sin averiguar por donde
participarmelos quiso.
Espant. Llene usted la panza y calle.
Alonso. No entiendo este laberinto:
yo sé tus embustes, Pedro,
plegue á Dios, que tan altivos
pensamientos, no te lleven
á dar en un precipicio. *Vase.*
Espant. Quoad nos perducant æternam
le faltó á este sermoncito.
Sayav. Pues se fué, llama, Espantajo,
á Acevedo y á Montijo.
Espant. Ha señores encerrados?
Salen Mont. y Acev. Quién nos llama?
Sayav. Quien (ó amigos
del alma) participaros

hoy pretende y descubriros
máquinas, que en este pecho,
Paladion de altos designios,
se han encubierto, á pesar
de mi altivez y mi brio.

Mont. Dí, que aquí tienes mi brazo,
que no teme, vive Christo,
la guadaña de la muerte.

Acev. Dí, que en tu favor alisto
quantas astucias escritas
dexó Merlin á sus hijos.

Sayav. No en vano entre mis parciales,
á tí, Acevedo, te elijo,
por ser mi amigo leal;
y á tí, por ser mi sobrino,
que de casa de Fernando
de Sayavedra mi tio,
por algunas travesuras
de valor, andas huido,
y quieres seguir mi escuela.

Espant. No saldrá mal Angelito.

Sayav. Y puesto que la fortuna
acreditar ha querido
quanto al osado apadrina,
quanto desprecia al omiso,
véa tambien hasta donde
llega el gigante capricho
de un hombre, que harán eterno
los Anales de los siglos;
pues en el uno valiente,
y el otro cuerdo, he elegido
quien me aconseje prudente,
quien me ayude vengativo.
Ya habreis visto, compañeros,
quanto poderosa ha sido
en mi Patria y en la Corte
mi intercesion, que á su arbitrio
no ha habido cerrada Carcel,
ni ha habido recto Ministro,
ni Provision bien negada,
ni Acuerdo mal proveido,
pues disponiendo los casos
á medida de mi juicio,
es la pretension que alcanzo,
la propia que me imagino.
Al mismo tiempo, mi fausto,
mi pompa, mi señorío,
mi autoridad, mi manejo,
mi persuasion, mi cariño,
me han sabido grangear
tan grave copia de amigos,
como abundancia de bienes;
aunque el mundo siempre ha visto
solo al pobre, pobre al sábio,
y con gran séquito al rico.
Todo esto, amigos del alma,
de la propia suerte ha sido,
que hoy sucede con bastantes,
pues yo gasto, triunfo y vivo,
sin saber de dónde sale;
tramoya en que á muchos vimos
rodar, mas temiendo siempre
se descubra el artificio:
mas yo estoy bien amarrado,
no temo, no, ese peligro.
Y porque de la verdad
á la luz mireis el hilo,
por donde mejor Teséo
gobierne este laberinto,
sabed (aquí, compañeros,
lo mejor del alma os fio)
sabed, que desde pequeño,
tan inclinado he nacido
á los rasgos de la pluma,
que en los cóncavos vacios
del ayre, en el verde rostro
de la tierra, en el cristalino
semblante del Mar, no hay tronco,
fiera, pez, ave, ni risco,
que no imite al primer toque,
que sobre el marmol batido
del papel, pincel opaco,
la manchada pluma aplico.
No hay firma, que yo no imite
con tal propiedad, que ha habido
quien entre el original
y la copia, que yo he escrito,
deseche su forma, y tenga
por suyo el caracter mio.
Yo me apliqué á recoger
sellos, firmas y registros
del Pontífice y el grande
Emperador Cárlos Quinto,
de Francisco Rey de Francia,
del Inglés Monarca Enrico,
de la gran Reyna de Escocia,

de

de todos quantos Ministros,
Secretarios, Consejeros
y Embaxadores ha habido
y hay en la Corte Romana:
decir lo que me ha podido
costar, discúrralo el docto,
que yo no basto á decirlo.
La primer vez que ensayé
esta habilidad, que os pinto,
fué en una Real Provision,
para que, estando á presidio
condenado, una muger
librar pudiese á su hijo;
y la dispuse tan bien,
que apénas la hubieron visto,
le pusieron en la calle,
sin costarle al pobrecito
ni dos reales para el mozo,
que suele quitar los grillos;
y aunque aquesta habilidad
pudiera hacerme atrevido,
ladron y facineroso,
es tan noble, es tan altivo
mi espíritu, es tan hidalgo,
que á nada de eso me inclino:
ántes sí un oculto influxo
me tiene hasta hoy persuadido,
que á un gran fin me guarda el Cielo,
y él no acaso darme quiso
tal prenda, si no es á efecto
de emplearla en su servicio,
pues en los extraños medios
de que se valen sus juicios,
nada hay despreciable, y todo
sirve al Director Divino.
Pero miéntras tanto, fuera
muy bobo, si prevenido
no empleara yo el caudal
de mi discurso en mí mismo;
y así, entre varios enredos,
sabiendo, que de vencidos
sueldos, veinte mil ducados
debia el Cesar á mi tio,
que ya murió, y su heredero
en su testamento me hizo,
y de cobrar no habia forma,
no quise andar en pelillos
de situaciones y efectos,
de libranzas ni de oficios;
hice una póliza, con que
cobré, sin el embolismo
de si cabe ó si no cabe,
pues ya cupo en mi bolsillo.
Viendo dispuesto, y notando
que era bravo desaliño,
que con insignia anduviesen
de Caballeros antiguos
muchos, cuyos ascendientes
tomaran ser criados mios,
y que yo un hidalgo honrado,
Andalúz y bien nacido,
estaba sin el blason
de tan noble sobrescrito,
me dí un memorial á mí;
y como para conmigo
no hay mas empeño que yo,
le decreté tan propicio,
que un Hábito de Santiago
me concedí yo á mí mismo.
Hice todos los despachos,
y engañé con su artificio
á Gaztelú Secretario
del Cesar, quien hoy me ha escrito,
que proponiendo informantes,
saldrá luego á favor mio.
Mas siendo poco todo esto
para el Sólio donde aspiro,
y teniendo confianza
de los tres, yo determino,
que dexemos á Castilla,
pues uno ú otro resquicio
de estas tramas fácilmente,
de los Argos traslucidos
de la Corte, podrá ser
que lleguen á descubrirnos.
Pasemos á Portugal,
á donde son mas sencillos
los ánimos, y sujetos
á la arrogancia, al capricho
y al fausto, con que es mas fácil
cegarlos y confundirlos:
que ademas de estas razones,
no sé qué secreto aviso,
qué oculta fuerza, qué extraño
superior alto incentivo
me hace persuadir á que

será Portugal, amigos,
teatro en que haré famoso,
noble, eterno y repetido
el nombre de Sayavedra
á los venideros siglos.
Mont. Quando las obligaciones
de ver que soy tu sobrino,
Sayavedra, no me hicieran
seguirte, aunque á los Abismos
baxáras, la inclinacion
que siempre yo te he tenido
acompañarte me hiciera:
vamos allá, que yo, tio,
omnia mea mecum porto.
Espant. Tambien sabe textecicos
el Montijillo? *Mont.* Borracho,
por qué no? *Espant.* Valgame Christo!
ya sé que entre Romancistas,
hay tambien guapos Latinos.
Acev. Yo pronto estoy, Sayavedra,
y seguirte determino;
mas te ruego, que manejes
con cordura tus designios.
Espant. Este es el caldo de zorra,
que quema quando está frio.
Sayav. Pues, amigos, á la empresa.
Los dos. Pues, Sayavedra, al arbitrio.
Sayav. Al engaño. *Los dos.* Al fingimiento.
Sayav. Yo haré mi nombre aplaudido.
Los dos. Nosotros te ayudaremos. *Vanse.*
Espant. Y yo entre los tres amigos,
voy á Portugal á hartarme
de torreznos y chorizos,
que como lo comen pocos,
anda barato el tocino. *Vase.*
Salen Doña Beatriz de Atayde, Mencía y Damas, y detras el Arzobispo y la Reyna.
Música. Memorias, qué me quereis?
no al pensamiento aflijais,
que juzgo que os ausentais,
y al corazon os volveis.
Dentro. Tó, Melampo, tó, Barcino,
al llano, á la cumbre, al cerro.
Reyna. No canteis mas (ay de mí!)
Beat. Señora, si al sentimiento
le doblas la resistencia,
prestándole tú el esfuerzo,
no es posible que le venzas.
Reyna. Ha traidora, ha lisonjero *ap.*
aspid, que entre flores piensas
introducir tu veneno!
Quién pudiera, declarando
de una vez tantos tormentos,
decir, que tú eres la causa
de que::- mas disimulemos,
corazon, que ni la quexa
te ha de servir de consuelo.
Beat. Bien conozco, gran señora,
pues respuesta no merezco,
quanto debe de cansarte
mi cuidado: mal sus zelos *ap.*
encubre de mí la Reyna.
Reyna. No, mi Beatriz, no eches ménos
que no responda, que estoy
de suerte, que aquel aliento
que para la voz aplico,
para el suspiro le pierdo.
Beat. Anímate. *Reyna.* No es posible.
Beat. Declara tu mal. *Reyna.* No puedo.
Beat. Deséchale. *Reyna.* No hallo modo.
Menc. Pues diviértele. *Reyna.* No acierto.
Arzob. Pues Reyna y señora mia,
en dia que por festejo
vuestro, el Rey mi señor viene
al verde hermoso recreo
de este bosque, á quien el Miño
guarnece de cristal terso,
solo á fin de divertiros,
puede haber mal tan grosero
ni tan descortés tristeza,
que se atreva á vuestro cielo?
Reyna. Si, Arzobispo, que aun aquí
me viene un dolor siguiendo,
que á qualquier parte que voy,
siempre conmigo le llevo,
y es en vano el divertirle.
Beat. Por mí lo dice todo esto: *ap.*
que los extremos del Rey
en este parage, Cielos,
me pongan! *Arzob.* Y no podré
(perdonad, si os parezco
curioso) participar
de vuestro pesar? pues vemos,
que el comunicado mal,
ya que no encuentra remedio,
sue-

suele hallar alivio. *Reyna.* Nada
negaros (ay Dios!) pretendo.
Ola, despejad. *Beat.* Ahora *ap.*
quál andarán (sin mí muevo
los pasos!) mi honor, mi fe,
mi atencion y mi respeto!
O si supiese la Reyna,
que solo de mis afectos
es el dueño el de Berganza!
Qué presto, Estrella, qué presto
sus sospechas apagara!
pero la condicion temo
del Rey, que le tiene al Duque,
no obstante de ser su deudo,
grave ojeriza. *Menc.* Por si algo
mandas, señora, estaremos
cerca de aquí. *Vanse las Damas.*
Reyna Bien está.
Dentro. Al valle, á la cumbre, al cerro.
Arzob. Ya estamos, señora, solos.
Reyna. Ahora salgan del pecho
(ó Arzobispo!) en los raudales
de las lágrimas que vierto,
otros mejores testigos,
en lugar de mis acentos,
que os informen de mis penas.
Arzob. Gran Catalina, qué es esto?
vos, Princesa de Castilla,
vos, Reyna del vasto Cetro
de Portugal; y en fin, vos,
que es mas que quanto refiero,
hermana de un Cárlos Quinto,
de quien tiembla el Universo,
llanto en los ojos, pesares
en el alma, desalientos
en la voz? no os veis, señora,
amada de vuestro Reyno?
Reyna Si, Arzobispo. *Arzob.* No os estiman
los Grandes? *Reyna.* Mucho les debo.
Arzob. No goza salud el Rey?
Reyna. Quién pudiera hacerle eterno!
Arzob. No os adora vuestro esposo?
Reyna. No, Arzobispo.
Arzob. Qué oigo, Cielos!
Reyna. No me adora. *Arzob.* Grave mal!
Reyna. Antes me está aborreciendo,
ántes me dexa por otra;
y es el casto nupcial lecho
dura palestra de Marte,
no blando solaz de Venus.
Arzob. Ved, que será ilusion vuestra,
que como el Amor es ciego,
juzga una cosa y es otra.
Reyna. En el torpe amor concedo;
pero al conyugal amor
que siempre trata un objeto,
le son ojos, le son manos,
cariño y conocimiento.
Arzob. Pues por quién puede dexaros
el Rey? de cólera tiemblo. *ap.*
Reyna. Por Doña Beatriz de Atayde;
ved si está cerca el tormento,
ved si está propinquo el daño.
Arzob. Y ella acaso á sus extremos
corresponde? *Reyna.* Qué decis?
pues si supiera por cierto
tal, con las manos, con los dientes,
no arrancara de su pecho
la imagen, que por mi ofensa
colocó en su indigno templo?
Viven los Cielos::- *Arzob.* Señora,
yo pregunto, no refiero.
Reyna. Arzobispo, no temais,
que me llevé del afecto.
Arzob. No me espanto, que los Reyes
tambien humanos nacieron.
Al paño el Rey.
Rey. Con cuidado de inquirir
lo que me avisan los pliegos
de Roma, y aun mas por ver
á Beatriz, sin cuyo objeto
no vivo, dexo la caza,
y hácia la Quinta me vuelvo:
pero qué miro! la Reyna,
y el Arzobispo en secreto
hablando? qué podrá ser?
pues no me han visto, escuchemos.
Arzob. Mal se acuerda el Rey, señora,
quánto en los pasados tiempos
debió á mí y á mis parciales;
y quando á vuestro respeto
no atendiera, el haber sido
yo el principal instrumento,
despues de haberle criado,
de hacerle marido vuestro:
no era menor circunstancia

para saber atenderos
como mereceis; y á fe,
que me costó hartos desvelos
convencer á vuestro hermano
el Emperador, haciendo
desechase por mi Rey
tanto Príncipe Extrangero,
que anhelaba vuestra mano.
Rey. Cargos me estaba poniendo
la junta de ambos; veamos
en qué pára este misterio.
Reyna. Nunca, Arzobispo, los hombres,
si una empresa consiguieron,
anhelan á conservarla:
ya el Rey es mi digno dueño,
y para matarme (ay triste!)
(segunda vez lo refiero)
por Doña Beatriz me olvida.
Rey. Vertióse todo el veneno.
Arzob. Pues, señora, ya que á mí
me elegís para el remedio,
mi vida y mi hacienda es vuestra.
Reyna. Pues, Arzobispo, qué harémos?
Arzob. Quexaos al Rey.
Reyna. No me escucha.
Arzob. Haced que se quexe el Reyno.
Reyna. Pierde el honor de Beatriz,
que tiene muy nobles deudos
y es Dama mia. *Arzob.* Decidla
vuestro pesar. *Reyna.* Aun no es tiempo.
Arzob. Escriba el Cesar al Rey.
Reyna. No querrá mezclarse en eso.
Arzob. Pues apartadle la causa.
Reyna. Cómo? *Arzob.* Desviando muy lexos
á Beatriz del Rey Don Juan.
Rey. Terribles son los Decretos
de este Consejero; en vano
reprimir mi saña intento.
Arzob. Pues, señora::- *Sale el Rey.*
Rey. Qué, Arzobispo?
Arzob. El Rey: valgame mi esfuerzo! *ap.*
á la Reyna mi señora
decia, que en este puesto
no estuviera, si, pues, quando::-
Rey. No os turbeis, cobrad aliento,
y ved, pues ahora de Roma
he recibido ese pliego, *Daselo.*
lo que el Pontífice escribe.
Arzob. Si haré, si á tomarle acierto:
valgame Dios! si me oyó? *ap.*
Rey. Y á vos este sitio ameno
os divierte, gran señora?
Reyna. No, señor, que como tengo
la causa de mi tristeza
conmigo, y siempre la llevo
á qualquier parte que voy,
remedio ninguno encuentro.
Rey. Debeis de andarle buscando
por extravagantes medios,
y sirve entónces la cura
de mas daño que provecho.
Reyna. Quando un remedio ordinario
no basta, el Físico diestro
el extraordinario busca.
Rey. Mas no elegirá el violento,
porque éste irrita y no sana.
Reyna. Tal vez le aplica el despecho.
Rey. Y le embaraza el poder.
Reyna. Ya sabeis, que me convenzo
fácilmente. *Rey.* Qué me escribe
el Papa, Arzobispo? *Arzob.* El mesmo
pasado empeño prosigue,
sobre que en aquestos Reynos
permitais la Inquisicion.
Rey. En vano Paulo Tercero
se cansa, porque aunque es santa
su intencion, lo que es mi Pueblo
no ha de permitirlo: en fin,
vos ya habeis visto ese pliego,
mirad qué me aconsejais,
porque yo, Arzobispo, os tengo
por buen vasallo. *Arzob.* Señor::-
Rey. Mas no por buen Consejero.
Arzob. Pues en qué he faltado yo,
señor, al servicio vuestro?
Rey. En haber sobrado; porque
pierde, Arzobispo, un discreto,
tanto en persuadir lo mas,
como en despreciar lo ménos.
Arzob. No os entiendo. *Rey.* Pues yo sí.
Reyna. Despues, Arzobispo, espero.
Voyme, porque las preñeces *ap.*
con que habla el Rey, que obre temo
algun despecho en mi saña.
Guárdeos Dios.
Rey. Pues qué tan presto

os

os ausentais? *Reyna.* Es forzoso.
Rey. Y en mí lo es no deteneros:
el Cielo vaya con vos.
Reyna. Un bolcan llevo en el pecho. *Vase.*
Salen Doña Beatriz, el Duque de Berganza, el Conde de Porto-Alegre y Moysés.
Beat. No habeis de pasar de aquí,
Duque, Conde. *Berg.* Mal podremos
cumplir con la obligacion.
Conde. La mayor que yo os confieso,
me alienta para serviros.
Moys. En mí es tributo este obsequio,
pues es complacer al Rey.
Rey. Arzobispo, qué es aquello?
Arzob. Es Doña Beatriz de Atayde,
que encontrando en este puesto
al entrar al de Berganza,
la viene, señor, sirviendo,
y el Conde de Porto-Alegre,
con Moysés tu Tesorero
mayor y tu Secretario.
Rey. No será acaso el encuentro,
que lo que es al de Berganza
muy diligente le veo
sirviendo á Doña Beatriz.
Conde y Berg. El Rey.
Rey. Muy bien, Caballeros,
me parece, que á las Damas
sirvais. *Berg.* Hacer lo que debo
es esto, señor. *Conde.* Las deudas
nunca son merecimientos.
Moys. Por mas que la atencion pague,
siempre es deudor el afecto.
Beat. Gran señor, estos Fidalgos
tienen tan bizarro dueño
en vos, en quien aprender
Portugueses rendimientos,
que en obrar tan cortesanos
son solo traslados vuestros.
Rey. No obstante, me han dado envidia,
y así, señora, deseo,
si me concedeis licencia,
que me jureis de Escudero;
y pues en el campo estamos,
ola, avisad los Monteros,
y la batida prosiga.
Berg. Ya hay otra sospecha, zelos. *ap.*
Beat. A retirarme, señor,
iba, porque no me siento
muy buena. *Rey.* Pues yo os iré
hasta esa Quinta sirviendo.
Ay Beatriz! en tus dos soles *ap.*
de amor mariposa muero.
Beat. Señor, no he de permitirlo.
Berg. y Conde. Los dos sirviéndola irémos.
Rey. No, Conde, no, Duque; y pues
nosotros no merecemos
tal ventura, el Arzobispo
la logrará. *Arzob.* Yo no puedo,
que la Reyna mi señora
me ha llamado; y pues entiendo,
que en vuestra atencion ser debe
preferido aquel precepto
á aquesta cortesanía,
perdonad si no obedezco,
que en vos y en mí debe ser
lo primero, lo primero. *Vase.*
Rey. El Arzobispo pretende
apurar mi sufrimiento:
Moysés. *Moys.* Señor.
Rey. Quedaos vos,
por si acaso teneis tiempo
de ver si Doña Beatriz
admite por vuestro ruego
este papel, y á esa carta
responded, que aora mesmo
he recibido de Roma. *Dale el papel.*
Moys. Bien está. *Rey.* Pues no os cansemos:
Duque, venid; venid, Conde. *Vase.*
Berg. Voy, señor: ingrato dueño,
bien vana os pueden tener
los conocidos extremos
del Rey. *Beat.* Como no los busco,
hago poco caso de ellos. *Vase Berganza.*
Conde. Hasta que á Doña Mencía
logre ver, á quien mi afecto
tributa su adoracion,
mal quisto está mi sosiego. *Vase.*
Moys. Esperad, Beatriz divina.
Beat. Qué quereis? *Moys.* Decirte quiero
de parte del Rey Don Juan,
quánto los dulces reflexos
de esos dos brillantes astros
han abrasado su pecho:
bien lo gritan las finezas,
á que tirano tu ceño

se dá por desentendido.
Beat. Qué es esto que estoy oyendo?
Al paño Berg. Dexé divertir al Rey,
y á buscar á Beatriz vuelvo;
pero aquí está con Moysés.
Moys. Qué has de oir, ingrato objeto,
de tan mal pagadas ansias
tan mal premiados deseos?
que haya un alma que te adore,
te dá tal desasosiego?
quién ha encendido la llama,
que se asuste del incendio?
Berg. Qué oigo? Moysés enamora
á Beatriz? aun no lo creo:
vuelvo á oir. *Beat.* Cómo, villano,
barbaro, atrevido y ciego,
para el error que pronuncias
has tenido atrevimiento?
Sabes quien soy? *Moys.* Si señora.
Beat. Y dime, no te caes muerto
de hablarme en tales propuestas?
Mas como de aquestos yerros
obra el delirio del Rey,
dando su lado á un Hebréo.
Moys. Hebréo soy, mas soy tan rico,
de tal lustre y tal manejo,
que conmigo se pudieran
honrar aun mayores Reynos,
que Portugal: Secretario
soy del Rey y Tesorero.
Dí mas, Beatriz, que eres Dama,
y no me ofendes en eso.
Este papel (quál será?)
(de ira estoy sin mí!) te ruego,
que admitas, y que depongas
tu enojo. *Berg.* Ya el sufrimiento
llegó hasta aquí. *Beat.* De esta suerte
le tomo.
Arroja la carta, y sale el de Berganza sacando la espada.
Berg. Miéntras mi acero
(infame) castiga tanta
osadía. *Beat.* Ay de mí! que veo!
Duque, dueño, reportaos.
Moys. Duque, advertid::- *Berg.* Vil Hebréo,
muere á mis iras. *Moys.* No puedo
sacar contigo la espada;
y así, no temor, respeto
es, que la espalda te vuelva.
Berg. Qué importa? yo iré siguiendo
tus huellas hasta matarte.
Beat. Oye, espera. *Vanse.*
Salen Sayavedra de Clérigo, vestido de camino, con Hábito de Santiago y Montijo, Acevedo y Espantajo de Estudiantes.
Sayav. Ya nos vemos
bien dentro de Portugal.
Espant. Ello á costa de los huesos,
que del diablo de la posta
traygo hecho sal el salero.
Sayav. Descansemos en aqueste
delicioso sitio bello,
que luego para llegar
al Lugar montar podremos.
Acev. Bien te está el disfraz.
Espant. Pues digo,
el Hábito es lo de ménos.
Acev. Qué parecemos así
nosotros? *Espant.* Espanta perros.
Mont. El demonio, Sayavedra,
te puso ese pensamiento
en la cabeza: pareces
Canónigo hecho y derecho.
Acev. Para entrar disimulados
este ha sido el mejor medio.
Sayav. Y aun para ciertas ideas,
que ha de descubrir el tiempo:
Ya sabeis como encontramos
por el camino viniendo
dos Jesuitas (que como
es tan nueva en estos tiempos
esta Religion, hasta hoy
no habia visto otros) pues estos
me contaron, como el Papa
solicita en estos Reynos
plantar de la Inquisicion
el Santo Oficio; mas ellos
alborotados resisten
del Pontífice el Decreto,
y::- pero tened; qué carta
es esa que está en el suelo?
Acev. Abierta está. *Alza la carta.*
Sayav. El sobrescrito
dice: A Don Juan el Tercero, *Lee.*
Rey de Portugal. (Veamos
lo que incluye::) Paulo Tercio.

A tí, mi escogido hijo,
salud: Mil veces te tengo
amonestado permitas,
por la salud de tu Pueblo,
de la Santa Inquisicion
el Tribunal en tu Reyno,
y no dexaré de instarte
por Legado, remitiendo
uno de nuestros Hermanos
del Sacrosanto Colegio,
hasta conseguir el fin
á que aspiro. Paulo, Siervo
de los Siervos del Señor.
Acev. Raro caso! *Mont.* Extraño encuentro!
Sayav. Parece que á mis ideas
favorecer quiere el Cielo.
O, si con mi industria yo
le lograra estos deseos
al Papa! La Señoría
no se olvide, Caballeros,
que estamos ya en Portugal.
Mont. Por mí, que vaya de enredo
en buen hora. *Acev.* Si no saben
disimular, nos perdemos.
Espant. Ustedes no se amohinen
si la carcajada suelto
en la primera ocasion.
Sayav. Cierto, que fuera mu y bueno.
Espant. Yo por tí disimulara,
pero no es posible en viendo
el arlequin de Montijo
y el fantasma de Acevedo.
Acev. Este está loco. *Mont*: Ya el buen
Espantajo está hecho un cuero.
Esp. Pues aun no me he hecho el vigote.
Dentro. Tó, Melampo, al llano, al cerro.
Sayav. Ruido de caza se escucha.
Sale el Conde de Porto-Alegre.
Conde. Ola, despejad, qué es esto?
gente aquí, quando empezada
la batida, viene al puesto
el Rey? *Sayav.* Quién, señor?
Conde. El Rey.
Sayav. Y quál es? *Conde.* Aquel primero
de la divisa encarnada.
Sayav. Razon es nos retiremos.
Acev y Mont. Venga Usiría.
Conde. Qué escucho!
perdonad, si desatento,
ignorando quien sois, pude
hablaros, y en vuestro obsequió
al Conde de Porto-Alegre
admitid. *Sayav.* Señor, yo ofrezco
mi afecto á vuestra obediencia.
Conde. Quién sois para conoceros
y serviros? *Sayav.* Don Fadrique
de Alencastre y de Toledo,
Canónigo de Sevilla.
Conde. Sereis por fuerza mi deudo:
mi casa en Lisboa es vuestra,
que la honreis, señor, espero
si gustais; y por ahora
dadme licencia, que tengo
á mi cargo gobernar
la batida por Montero
mayor, y es fuerza acudir.
Sayav. Yo me retiro. *Conde.* No, cierto:
si quereis besar la mano
al Rey, á este sitio ameno
llegará y podreis lograrlo,
que con tan altos sugetos
no se entienden las comunes
órdenes: guárdeos el Cielo. *Vase.*
Sayav. Id con Dios. *Esp.* Jesus, qué risa!
Acev. y Mont. Digo, ha ido bien?
Sayav. Bien se ha hecho.
Mont. Por qué ese nombre fingistes
á este Conde? *Sayav.* Porque quiero
á quantos fuere encontrando
varios nombres ir diciendo,
para quando llegue el caso
decir, que fué fingimiento
variar. *Acev.* Y á qué fin urdes
la trama? *Sayav.* Sabráslo presto.
Espant. Con que segun la presente,
este bosque en que nos vemos
es sitio Real? *Sayav.* Si, y el Rey
ha venido, segun creo,
hoy á divertirse á él.
Dentro. Tó, Melampo, tó, Rugero.
Sale el Rey de caza.
Rey. Por mas, ó ligero corzo,
que de exhalacion del viento
presumas, te he de atajar.
Sayav. Este es el Rey. *Rey.* Mas qué veo!
quién está aquí? *Sayav.* Dad la mano,

 no-

noble Don Juan el Tercero *Arrodillase.*
de Portugal, á Don Luis
de Ayala y Portocarrero,
Baron de Vic, y Arcediano
de Cuenca, Señor de Nueros,
y Marques de Torres-Vivas.
Espant. Tómate esa. *ap.*
Rey. Alzad del suelo,
que aunque de los Castellanos
Títulos noticias tengo,
por los vuestros no os conozco.
Sayav. Siempre, señor, mis abuelos
habitaron en las Indias,
y yo ahora de Roma llego
á Portugal. *Rey.* Enviado
del Papa? *Sayav.* A negocios vengo
de la Curia, que sabreis,
gran señor, en siendo tiempo.
Rey. Es sobre cosa, que el Papa
me haya escrito ya?
Sayav. Algo es de eso;
y perdonadme, si á vos
os incluyo en el misterio
con que me encargó, que observe
mi entrada en aquestos Reynos,
pues aunque soy quien os digo,
soy mas de lo que parezco.
Rey. No penetro esos enigmas.
Sayav. Eso quiere Paulo Tercio:
(yo haré ahora servir la carta, *ap.*
pues me la hallé á tan buen tiempo.)
Quien para que de creencia
me valga, me dió ese pliego,
traslado del que os escribe,
señor, por este Correo. *Dásela.*
Acev. Qué decís de esto?
Mont. Que este hombre
tiene el demonio en el cuerpo:
veis con el desembarazo
que se atreve, quando ménos,
á engañar al Rey? *Espant.* Los quatro
llevaremos á doscientos.
Rey. Teneis razon, esto mismo
me escribe: tomad, mas creo, *Vuélvesela.*
que se cansa el Papa en valde.
Sayav. Estando vos de por medio,
no saldrá su intento vano.
Rey. Es peligroso su intento,
que es mi Pueblo mal sufrido
para imponerle ese nuevo
yugo. *Sayav.* Oprimir á los malos,
es aliviar á los buenos.
Rey. Yo he de vivir con los mios.
Sayav. Los indignos no son vuestros:
vos sois Príncipe Christiano;
no tendrá el Papa mal pleyto.
Rey. Don Luis, este no es parage
de poder hablar en esto:
vedme en la Corte. *Vase.*
Dentro. A la selva,
á la ladera, al repecho.

Sale Moysés.

Moys. Libréme del de Berganza,
á quien Beatriz deteniendo
llevó consigo á la Quinta,
y he echado la carta ménos,
que del Papa me dió el Rey:
sin duda la dí por yerro
á Beatriz, pues su papel
es el que conmigo tengo:
Caballeros? *Sayav.* Qué mandais?
Moys. Habeis visto en este puesto
una carta, que ahora en él
se me cayó? *Sayav.* Echa en el suelo
ese pliego aprisa. Sois, *Echan la carta.*
si en preguntar no os ofendo,
el Secretario del Rey?
Moys. Qué mandais?
Sayav. Yo, conoceros
solamente. *Moys.* Si señor;
mas hácia allí un papel veo:
ya he hallado lo que buscaba;
quedad con Dios, Caballeros. *Vase.*
Sayav. Vaya con Dios, que no sabe
usted lo que le agradezco,
que volviese por su carta,
pues así queda el enredo
mas seguro. *Los 3.* Sayavedra,
hombre, no dices qué es esto?
Sayav. Es, amigos, empezar
el mas extraño, el mas nuevo
ardid, que verán los siglos:
vamos. *Los 3.* A qué?
Sayav. A disponernos.
Los 3. Para qué? *Sayav.* Para una empresa,
que ha de hacer mi nombre eterno.

Los

Los 3. Y quál es? *Sayav.* El introducir
la Inquisicion en el Reyno
de Portugal, no en vano
me asiste e,te pensamiento:
vino aquel pliego á mi mano,
y ordenó este acaso el Cielo.
Acev. Yo á todo por tí me arrojo.
Mont. Yo todo por tí lo emprendo.
Espant. Maza he de ser de tu mona.
Sayav. Pues desde hoy::- *Los 3.* Qué?
Sayav. Compañeros,
á un lado la Señoría,
que á ser Eminencia empiezo.
Los 3. Mas que seas Magestad,
que á todo te ayudarémos.
Espant. Señores, el Sayavedra
es grandísimo embustero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Pedro de Sayavedra y Montijo.
Sayav. Ya tarda mucho Acevedo.
Mont. Plegue á Dios no le hayan dado
alguna zurra, y no vuelva
acá con doscientos diablos.
Sayav. No es eso posible. *Mont.* No?
así olieran los Fidalgos
el embuste. *Sayav.* Aunque mi idea
es, Montijo, el engañarlos,
si resulta en su provecho,
mas es lisonja que agravio.
Mont. En fin, te determinastes
al hecho mas temerario,
que hombre mortal ha emprendido.
Sayav. Ya sabes como dexamos
á Portugal y á Sevilla:
despues que yo hube encontrado
en aquella Quinta al Rey,
dimos la vuelta los quatro.
Mont. Ya sé, que nos descubriste
tu intento así que llegamos,
que era fingirte (no es nada)
Cardenal, Nuncio y Legado
del Pontífice. *Sayav.* Una Bula
fabriqué allí de mi mano,
y á un Frayle de cierta Orden
la mostré, recien llegado
de Roma, quien conocia
bien los signos del Datario
y del Pontífice, el qual
se quedó al verla admirado
de la fuerza de la Bula:
preguntéle (por si acaso
no estaban bien imitadas)
si aquellas firmas y rasgos
eran del Datario y Papa?
á que respondió jurando,
que eran de su mismo puño
por aquel Hábito santo.
Encarguéle, que tuviese
secreto, y él ideando,
que era yo mas que decia,
me hizo infinitos regalos,
imaginando sin duda
sacar algun Obispado.
Determinéme á la empresa
que sabes, y fabricando
otra Póliza, saqué
sesenta y tres mil ducados
de las Arcas Reales de
Sevilla para mis gastos.
Hice libréas, carrozas,
plata labrada; y dexando
quien me fuese remitiendo
á este Lugar los criados,
que dexé allá recibidos,
por ir desembarazado,
me vine á Evora, Ciudad
á donde conmigo traygo
(tan persuadido á lograr
lo que dispongo me hallo)
la plata, los ornamentos
y aparatos necesarios
para poner la Capilla
de la Inquisicion; pues quando
es tan admirable el fin,
aunque los medios son malos,
tiene disculpa mi yerro;
Dios le tomará á su cargo.
Ayer despaché á Acevedo,
á quien de mi Secretario
dí la plaza, á dar al Rey
cuenta de que habia llegado,
y con cuidado me tiene
de ver como tarda tanto;

mas ya viene allí. *Mont.* Tú piensas,
tio, enredos soberanos.

Sale Acevedo de Militar con plumas, y Espantajo de Lacayo.

Sayav. Acevedo? *Acev.* Sayavedra?
Sayav. Cómo ha ido?
Acev. Mal despachados
venimos. *Espant.* Y es harto no
venir con cien garrotazos
cada uno, pues solamente
quien estuviere borracho
seguirá tus desatinos.
Sayav. Pues qué hubo, amigo?
Acev. Llegamos,
y al Mayordomo de guarda
le dixe, que era Criado
del Cardenal Sayavedra,
quien, por venir á un gran cargo
que pedia aquel misterio,
vino á Evora disfrazado.
Sacó licencia del Rey
para entrar, y relatando
mi embaxada en la presencia
de Grandes y de Prelados,
fué tanta la conmocion,
y el alboroto fué tanto,
que imaginé no salir
vivo: el Rey mas indignado
que todos, me dixo: Andad,
decidle al Nuncio de Paulo,
que en el instante que yo
envie á cumplimentarlo,
por ser, al fin, de la Santa
Sede Cardenal Legado,
dexe al instante mis Reynos,
que es proceder muy osado
entrar sin licencia mia
á imponer en mis Estados
tal novedad. Considera
qual yo quedaría: temblando
me salí y volví á montar:
esto es lo que me ha pasado.
Mont. Pues, Caballeros, qué hacemos?
este golpe se dió en vago:
vuelta á Castilla. *Sayav.* A Castilla?
no señores, lo empezado
se ha de proseguir. *Acev.* Qué dices?
Mont. Señor, que te tienta el diablo.
Espant. Ustedes verán si no hace
que quedemos ahorcados
en la Plaza de Lisbóa.
Sayav. Hermosos vadéas traygo
conmigo para un empeño.
Mont. Aquí nada recelamos;
pero emprender disparates,
es morir desesperados.
Acev. No dice mal. *Sayav.* Pues por ciertos
que hicieramos buen emplastro
volviéndonos á Castilla
con lo gastado gastado:
y yo, que es mas que todo esto,
sin lograr que estos Fidalgos
me diesen muy graves una
Eminencia como un plato:
no puede ser. *Espant.* Acabóse;
vuelvo á decir, que han de ahorcarnos,
y me alegraré por ver
sacar la lengua de un palmo
á Montijillo. *Mont.* Bufon,
qué va que te descalabro?
pues estoy yo para chanzas.
Dentro voces. Pára, pára.
Acev. Coche á la puerta ha parado.
Espant. Y Caballeros parecen,
que traen muy grande aparato.

Danle un Pectoral y un capote morado.

Sayav. Oyes, dame el Pectoral
y aquel capote morado,
y sal á ver quienes son:
ponte el mantéo volando,
Montijo. *Mont.* Estoy de ese humor
por cierto. *Sayav.* Tú á acompañarlos
baxa, Acevedo. *Acev.* Ya llegan.
Sayav. En el uno he reparado:
el Conde de Porto-Alegre
es el que me habló en el campo,
quando ví al Rey; y el que viene
con él al derecho lado
Obispo parece.

Sale delante Montijo, luego el Conde y el Arzobispo, y detras Espantajo y acompañamiento.

Arzob. Entrad.
Conde. Venid. *Arzob.* No nos detengamos.
Conde. Esto es deuda: mas porque
os conozca me adelanto.

Señor ? *Sayav.* Señor ?
Conde. Qué veo, Cielos ! *ap.*
no es el que yendo cazando
encontré ? Vuestra Eminencia
tenga por su aficionado
servidor al Conde de
Porto-Alegre. *Sayav.* Con mis brazos
admito á Vueseñoría
la atencion. *Conde.* Acompañando
llego al señor Arzobispo
de Evora. *Arzob.* Que ha celebrado
con grandes veras tener
ocasion en que mostraros
(ó señor Eminentísimo)
quanto es vuestro apasionado.
Sayav. Y esto es que jamas me ha visto:
mundo, estos son tus engaños. *ap.*
Vueseñoría Ilustrísima
me admita, en quanto yo valgo,
á su obediencia. Ola, sillas:
pasad, señor, á sentaros.
Arzob. Vaya Usia. *Conde.* Usia vaya.
Arzob. Señor::- *Sayav.* Yo, señor, no paso;
este es mi lugar. *Arzob.* Debiendo
obedecer, replicaros *Sientase.*
no me toca. *Conde.* Cómo viene
vuestra Eminencia ? *Sayav.* Cansado
del camino, señor Conde.
Arzob. No me espanto, que es muy largo,
y yo estimo que eligieseis,
señor, para repararos
esta Ciudad, que pues tengo
el Arzobispal Palacio
en ella, aspirar me toca
á que le dexeis honrado
con vuestra asistencia. *Sayav.* Yo
en qualquier parte descanso,
estimoos mucho la oferta;
pero yo, señor, me parto
al amanecer. *Mont.* Ya habias
de marchar con dos mil diablos.
Espant. Aun dura el moño ? *Sayav.* Callad.
Espant. Montijo es que está bufando.
Arzob. No sé cómo podrá ser,
que el Rey, señor, me ha enviado,
tomando mejor consejo,
no solo á cumplimentaros,
mas á rogaros entreis
en la Corte ó disfrazado
ó en público, como mas
gustareis; pero mostrando
que es á otro fin la venida,
que al de introducir el Santo
Oficio, porque la Plebe
no intente algun desacato.
Esto no es deciros, que
se convencerá á dexaros,
que planteis la Inquisicion,
sino es que hará ver el caso
en su Consejo, pues veis,
que este es negocio muy árduo,
y hará lo que le convenga.
Sayav. Mucho, señor, he estimado
que mudase vuestro Rey
parecer, como Christiano
Príncipe y tan valeroso,
que no sé yo como Paulo
tomará el desayre mio.
Arzob. No os espanteis, que ha llegado
esto en la mala ocasion
de estar el Rey indignado,
porque el Clero se resiste
á pagarle por este año
(bien es verdad que está pobre)
el subsidio y excusado:
Si le veis::- *Sayav.* No digais nada,
que tambien comision traygo
sobre eso; y si el Rey no viene
en lo justo, necesario
será que use de mi oficio.
Arzob. Este es hombre de gran garbo.
Conde. Sí, resolucion parece
que tiene. *Arzob.* Para estos casos
se eligen hombres como estos.
No queremos molestaros:
cansado vendreis, señor,
dadnos licencia, y de paso
sabed, que teneis en mí *Levántase.*
un amigo y un contrario.
Sayav. Contrario ? *Arzob.* Sí, porque soy
el primero que embarazo,
que la Inquisicion se admita.
Sayav. Aqueso dice un Prelado
como vos ? *Arzob.* Razones tengo,
y estos son juicios humanos.
Sayav. Quien ha de unir la semilla,
no

no debe arrojar el grano.
Arzob. Eminentísimo, á Dios,
que ya hablaremos de espacio.
Sayav. Decidle al Rey, que yo estimo
sus honras, que yo me allano
á sus órdenes, y á hacer
mi entrada al instante parto;
porque estoy muy deseoso
de ir á besarle la mano.
Arzob. Así lo diré. *Conde.* Señor,
á Dios. *Sayav.* Yo he de acompañaros:
Usia Ilustrísima venga,
venga Usia. *Arzob.* Yo no salgo
si vuestra Eminencia no
se queda. *Conde.* Aquí nos quedamos.
Sayav. Señor, obedezco. *Conde.* A Dios.
Arzob. A Dios. *Sayav.* Id acompañando.
Arzob. El Cardenal es grande hombre:
mucho de verle me he holgado. *Vase.*
Conde. O este es el mismo que ví, *ap.*
ó debo de estar soñando. *Vase.*
Espant. Ya no nos ahorcan. *Sayav.* Ven,
que estos son unos cuitados.
Espant. Y si el Rey escribe á Roma,
hombre, y se sabe que es falso
lo que dices? *Sayav.* Quién te ha dicho,
que no tengo cohechados
dos Correos que me avisen
quando llega el Ordinario,
y sabré trocar los pliegos?
que este y mayores milagros
el unto de ranas hace.
Espant. Y si viene alguno acaso
de Roma, y se sabe de él,
que no hay en el Kalendario
tal Cardenal? *Sayav.* Majadero,
quando hay Cardenales tantos,
cómo es fácil apurar
si el Pontífice ha creado
en España alguno nuevo,
y ese soy yo? *Espant.* Esos reparos
son para críticos, que
circunspectos y estirados
gastan el trabajo propio
en murmurar el extraño.
Sayav. Calla, hombre, que el ser mordaz
no es lo mismo que el ser sabio:
la nota del Docto temo,
y si esa la satisfago,
la del tonto la desprecio.
Fuéronse ya? *Salen Montijo y Acevedo.*
Mont. y Acev. Ya marcharon.
Sayav. Digo, y ahora, Reyes mios,
qué dirán? *Los 2.* Que eres el diablo.
Sayav. Yo he de hacer luego mi entrada,
pues que todo está ordenado:
vamos repartiendo oficios:
tú eres ya mi Secretario:
á tí te hago mi Cochero.
Espant. Voto á Christo::-
Sayav. Qué haces? *Espant.* Qué hago?
empiezo á exercer mi oficio,
que es jurar y estar borracho.
Sayav. Tú mi Page y Camarero
eres. *Mont.* Accepto los cargos.
Sayav. Animo, amigos. *Los 2.* Al arma.
Espant. Ven todo aqueste aparato?
pues plegue á Dios no nos hagan
cardenales á porrazos. *Vanse.*
Salen el Rey y Moysés.
Rey. De suerte, q̃ es el Duque (aun no lo creo)
quien compite, Moysés, con mi deseo?
el de Berganza adora á Beatriz bella?
Moys. No es lo peor que él la ame, sino es q̃ ella
corresponda, señor.
Rey. Ha infiel! ha ingrata!
esa causa el rigor con que me trata:
pero aquí el Duque viene,
disimular conviene. *Sale el de Berganza.*
Berg. Dadme, señor, los pies. *Arrodíllase.*
Rey. Primo, levanta.
Berg. A vuestros pies me trae novedad tanta
como la que he escuchado,
de haber un Nuncio en Portugal entrado,
sin haberlo la Corte aun sabido.
Rey. Yo, que es mas, no lo he entendido,
hasta que estuvo dentro,
y ya, por evitar algun encuentro
con el Papa, permito
que entre en Lisboa, donde solicito
saber de su embaxada.
Moys Esa está en la Ciudad bien divulgada:
la Inquisicion, señor, vendrá á fundaros.
Berg. Mucho es que lo digais sin asustaros.
Moys. Yo no soy::- *Berg.* Qué sereis?
Rey. Duque, qué es esto?

en

en mi presencia vos tan descompuesto.
Berg. Yo no me descompongo, eso se diga
á quien tal novedad le dá fatiga,
que ese temor, ni aun otro, no le alcanza
á un primo vuestro, á un Duque de Berganza.
Rey. Despejad vos, Moysés.
Moys. Voyme corrido *ap.*
de mi desgracia, y mas de haber sabido
que contra mi Nacion, á quien se opone,
plantar el Santo Oficio se dispone:
mas la gracia del Rey tengo en mi mano,
yo haré q̃ salga su intencion en vano. *Vas.*
Rey. Ya, Duque, que estamos solos,
pues que por deudas tan altas,
siendo vuestro mi amor todo,
no debo encubriros nada,
pretendo fiar de vos
gusto, afecto, vida y alma.
Berg. Decid, señor, pues sabeis,
que estoy siempre á vuestras plantas.
Rey. Yo haré que no me compita, *ap.*
pues una vez declarada
mi pasion con él, sabré
matarle, si en su amor pasa
adelante. Antes de todo
me dareis una palabra?
Berg. Sí doy. *Rey.* Sin saber quál es?
Berg. Si señor; pues qué adelanta
desde luego en concederla,
quien no ha de poder negarla?
Rey. Pues sabed, que yo idolatro
la hermosura soberana:-
Berg. De la Reyna Catalina?
Rey. No, Duque.
Berg. Es, que no hay quien valga
mas que ella, y dudo que en otra
vuestro afecto se empleara.
Rey. Todos estos de la Reyna
son parciales: ha tirana! *ap.*
no hay puesto que no me cojas,
mas yo haré que no te valga.
A Doña Beatriz de Atayde
es á quien mi fe idolatra:
Duque, yo sé que hay quien es
amorosa salamandra
de las luces de sus ojos:
desde hoy habeis de guardarla
de todos, á vos lo fio;
pero con cautela tanta
ha de ser, que no habeis de
verla, o irla ni hablarla;
mirad, que fio de vos.
Berg. Bien ví yo donde paraban *ap.*
estos misterios. Señor,
terrible cosa me encargas.
Rey. Por qué? *Berg.* Porque una hermosura
solo consigo se guarda.
Rey. Aseguradmela vos,
que no hallo recelo en nada.
Berg. Yo, señor:- *Rey.* Mas ella, Cielos,
viene por aquella sala, *ap.*
y él no la ha visto; yo haré
que me sirva de atalaya.
Duque. *Berg.* Señor. *Rey.* Un sugeto
aguardo aquí, que estimara
hablarle, sin que ninguno
lo estorbase; y así, echada
la puerta de ese cancel,
poneos vos por la contraria,
para impedir á qualquiera,
que entre á este sitio. *Berg.* Guardarla
os prometo; estad, señor, *Retírase.*
seguro. *Rey.* Pues tú me matas
de zelos, sea este engaño
consuelo, sino venganza.
Sale Beatriz. Buscando vengo á la Reyna;
mas el Rey: volver la espalda *ap.*
es fuerza, pues su porfia
en qualquier parte me cansa.
Rey. A dónde, adorado objeto
de mis amorosas ansias,
á quien basta ser tan firmes,
para ser tan mal premiadas,
tus pasos guias? Por qué huyes
de aquel de quien no te apartas?
pues quien en el pecho queda,
aunque se ausente, no falta:
Por qué:- *Beat.* Rey Don Juan, señor,
ya que la suerte está echada,
oidme, que es ocasion,
y no quiero malograrla.
Al paño Berg. La presuncion de si era
el sugeto que aguardaba
el Rey Beatriz, me hizo abrir
el cancel; mas suerte infausta,
qué miro! escuchemos, penas.

Rey. Qué eso digas! con el alma
te adoro. *Beat.* No me estimais?
Rey. Como el que mas te idolatra.
Beat. No os debo muchas finezas?
Rey. Desde hoy serán mas extrañas.
Beat. Y no sabeis, que os estimo
como á mi dueño y Monarca?
Rey. Sí, mi bien. *Berg.* Ha infiel! ha aleve!
mas gente juzgo que pasa;
luego volveré á escuchar.
Beat. Pues no me hagais desgraciada:
dexadme, señor, dexadme;
para esto, mi Rey, me valgan
las finezas, los cariños,
los extremos y las ansias
que os debo; ved, que la Reyna
mi señora, como á causa
de su pesar, me aborrece;
la nota soy de sus Damas,
la ojeriza soy del Reyno.
Y si esto con vos no basta,
siendo Portugués, en quien
fué cortesmente bizarra
á una muger la obediencia,
ley, que jamas se quebranta;
basta saber, gran señor,
que no es fineza, no es gala,
no es obsequio á quien amais,
hacerla blanco de tantas
mal reprimidas calumnias,
bien sufridas amenazas.
Vencéos, Rey, vencéos, señor,
que hasta lograr esta gracia
que os pido, no he de apartarme
de vuestras heroycas plantas. *Arrodill.*
Rey. Qué haceis? *Berg.* Ya pasó quien era:
mas qué es esto? arrodillada
Beatriz? *Rey.* Yo procuraré
obedecer vuestra instancia,
que son muy grandes empeños
la fineza, la constancia,
el cariño que alegais,
para ir muy bien despachada.
Beat. Si esto os debo, gran señor,
seré siempre vuestra esclava.
Berg. Ya esto no puede sufrirse,
los empeños en que hablan,
los de su amor son sin duda;
pues la Reyna viene (ha falsa!)
yo me vengaré de entrambos.
Salen la Reyna y el de Berganza.
Reyna. Qué haceis, Duque de Berganza?
Berg. Venid conmigo, señora.
Reyna. Qué es lo que advierte mi saña?
Rey. Mas mirad, que no sea estar
de otra atencion obligada.
Berg. Embarace yo mis zelos
por donde quiera que salga.
Beat. La Reyna, señor. *Rey.* Qué veo!
Duque. *Berg.* Señor. *Llega.*
Beat. Suerte infausta!
Berg. No me culpeis, si la puerta
no supe guardaros. *Rey.* Nada
os digo yo. *Berg.* Porque viendo,
que con Beatriz::- *Rey.* Basta, basta.
Berg. Os quedabais::- *Rey.* Callad, Duque.
Berg. A solas::- *Rey.* Si mas palabra
articulais::- *Reyna.* Duque, hablad,
yo os lo mando. *Beat.* Pena extraña!
Berg. Yo no tengo que decir
mas, de que guardando estaba
la puerta, como mandasteis,
porque con Beatriz hablabais
en pretensiones ó empeños
(esto me deba el ser Dama) *ap.*
quando llegando la Reyna
mi señora, me hizo instancia
por entrar; yo quanto pude
hice para embarazarla,
mas no pude conseguirlo;
(esta disculpa me valga) *ap.*
y ya dado mi descargo,
permitidme, que me vaya
muy corrido de no haberos
guardado mejor la espalda. *Vase.*
Beat. Buena quedo yo. *Reyna.* Beatriz,
pues si alguno de tu casa,
para con su Magestad
de empeño necesitaba
(que entre los dos de otra cosa
ni se oyera ni se hablara)
no estaba yo aquí? *Beat.* Señora,
mi pretension es tan llana,
que no ha menester favores
para poder alcanzarla.
Lo que yo al Rey mi señor
pos-

postradamente rogaba,
es, porque hasta al Sol murmura
maliciosa nube opaca,
y sin culpa de sus rayos
le turba, si no le mancha:
que aun los favores que me hace
los excuse, pues le bastan
á mi casa tantos timbres
adquiridos por las armas,
sin los que su Magestad,
sin mérito, hacerme trata:
por lo que me honrais, señora,
sois en esto interesada;
y pues es de ambas empeño,
vos proseguireis la instancia. *Vase.*
Rey. Ya sufrir tanto es baxeza: *ap.*
que á mí por esta tirana
esto me suceda! *Reyna.* Así
me volveis, señor, la espalda?
tengo yo tambien la culpa
de que otra proceda ingrata?
Rey. Señora, vos pretendeis
apurar mi tolerancia.
Al paño el Conde y el Arzobispo.
Arzob. Aquí están los Reyes solos,
esperemos, que si tratan
cosa de secreto, no es
bien que á embarazarlos salga.
Conde. Teneis razon. *Reyna.* Hasta quándo,
mi esposo y mi Rey, avara
la suerte, me ha de impedir
la dicha de vuestra gracia?
qué hay en mí que os desagrade?
Rey. Para que me ofendan, bastan
muchas indignas sospechas,
que manteneis mal fundadas:
vos me teneis malquistado
con todos. *Arzob.* Qué escucho!
Rey. Y tanta
la osadía es de los mios,
que se atreven cara á cara
á mi respeto. *Reyna.* Si vos
como quien soy me tratarais,
no dierais lugar, señor,
á que esos medios buscara;
mas qué quereis que execute
una muger despreciada?
Rey. Luego por impulso vuestro
mi veneracion se ultraja?
Vive el Cielo:;- *Reyna.* Esposo mio,
ved que estoy á vuestras plantas.
Rey. Qué Castellana ficcion! *ap.*
Reyna. Qué Portuguesa arrogancia! *ap.*
Rey. Yo sabré á quantos con vos
fabrican indignas trazas
castigar. *Salen el Arzobispo y el Conde.*
Arzob. Señor? *Reyna.* Ay, Cielos!
Rey. Qué dice el Nuncio del Papa?
Arzob. Que agradece vuestras honras,
y que al punto hará su entrada.
Rey. Pues á disponernos vamos,
que para honrar su sagrada
Dignidad, acompañarle
quiero con mi Corte, hasta
dexarle en el prevenido
hospedage, que le aguarda
en mi Palacio, que en él
quise que se le hospedara
por asegurarle (viendo
quan ardua materia trata)
del Pueblo. *Arzob.* Mucho debeis
á la Suprema Tiara,
y obrais, gran señor, en eso
como quien sois. *Rey.* Así obraran
en mi servicio, Arzobispo,
los que en mi ofensa se enlazan.
Reyna. Qué presto el Rey de sus iras
en todos prende las llamas! *ap.*
Arzob. No os entiendo, gran señor.
Rey. Pues yo sí: desde mañana
no entreis en mi quarto mas,
que no gusto de que haya
quien libremente á su Rey
se oponga. *Arzob.* El Cielo me valga!
Conde. Qué es esto? *Rey.* Qué haceis?
Arzob. Señor,
esto es, que representada
vuestra Monarquía en mi voz,
os llegué á hacer veces varias
recuerdo de unas verdades,
que parece que os agravian;
y al ver que en desprecio suyo
nuestra Reyna se desayra,
nuestras voces no se atienden,
nuestras personas ultrajan,
no es posible mantengamos

sin tanto Atlante la Patria,
con que es fuerza, que á estos golpes
toda esta máquina caiga.

Rey. El que ha sabido regirla,
sabrá desde hoy sustentarla,
que una lealtad atrevida
es traicion bien afectada. *Vase.*

Conde. Seguiré al Rey. *Vase.*

Reyna. Arzobispo,
qué es esto? *Arzob.* Ser desdichada
vos, y ser yo venturoso,
pues padezco esta desgracia
por vuestro servicio. *Reyna.* Ha, Cielos!
nunca á Portugal pasara!

Sale Mencía.

Menc. Señora, ya á la funcion
sale el Rey. *Sale Doña Beatriz.*

Beat. Ya las ventanas
dispuestas, en vos esperan
el Sol, que ha de iluminarlas.

Arzob. Yo voy, señora, que en esta
funcion no puedo hacer falta. *Vase.*

Beat. En qué estado, gran señora,
la pretension entablada
quedó? *Reyna.* En saber, Beatriz mia,
quanto una pasion se engaña,
y que puede sin su culpa
ser una muger amada.

Beat. Pudisteis vencer al Rey?

Reyn. No, Beatriz. *Beat.* Pues si no alcanzan
nuestras diligencias::- *Reyna.* Qué?

Beat. Buscar las extraordinarias:
Nuncio el Pontífice tiene;
pues en tal ocasion se halla
en Lisboa, y vuestra paz
al servicio de la Patria
y al de Dios es importante,
él las amistades haga.

Reyna. No discurres mal: ó quánto
te deben, Beatriz, mis ansias!

Beat. No veis que tambien en esto
soy, señora, interesada?

Van saliendo por el palenque de dos en dos, un Clérigo y un Seglar, al són de caxas y clarines, Moysés, el Conde, el Duque, el Arzobispo, el Rey, y á su lado derecho Sayavedra y Montijo llevándole la falda; y detras Acevedo y Espantajo de Estudiantes, y delante de todos dos Maceros con Mazas doradas y Gramallas, y descúbrese la Reyna y las Damas.

Menc. Noble aparato! *Reyna.* Así el Rey
honra al Legado del Papa.

Menc. Qué ayroso su Magestad
pasa batiendo la Estrada!

Beat. No reparas en el Conde,
Mencía? *Menc.* Ahora aguardara
á que tú me lo advirtieses.

Berg. Conde, mucho en vos reparan.

Conde. Y á vos os perdonan, Duque?

Beat. Ayroso es el de Berganza.

Menc. Tú quieres que te le alabe.

Beat. Amor con amor se paga.

Reyna. Vamos. *Beat.* Os ha divertido
la funcion? *Reyna.* Mas me agradara
si ménos pesar tuviera:
ven, que tiene mucho el alma
que comunicar contigo.

Beat. Ya sabes que soy tu esclava. *Vanse.*

Vuelven á salir el Rey, Sayavedra, el Arzobispo, el Duque, el Conde, Moysés, Acevedo, Montijo y Espantajo.

Rey. Este es vuestro quarto, hermano,
amigo, mi confianza
á mi Palacio os conduce.

Sayav. Vuestra Magestad, Monarca
Católico, docto y cuerdo,
honra la Iglesia Romana:
Bulas y Cartas son esas *Sácalas.*
de creencia (bien imitadas *ap.*
por mi mano.) *Rey.* Yo despues
las veré: Moysés, tomadlas.

Toma las Cartas Moysés.

Arzob. Vuestra Eminencia, señor,
á ilustrar venga la Patria
en buen hora. *Rey.* El Arzobispo
es de Evora. *Sayav.* Ya sus altas
prendas me le han dado en Roma
á conocer por su fama.

Rey. El Conde de Porto-Alegre
mi sobrino. *Conde.* Quien aguarda
merecer en vuestro obsequio
emplear su afecto. *Sayav.* En nada
me obligareis tanto, como
en darme ocasiones varias
de mostraros mi atencion.

Rey. Qué entereza tan bizarra!
Berg. Sabio y afable es el Nuncio.
Conde. Tiene gran modo y gran labia.
Berg. Vuestra Eminencia::-
Rey. Este es mi
primo el Duque de Berganza.
Berg. Me conozca por muy suyo.
Sayav. Lo propio, señor, le encarga
mi cariño á Vuecelencia,
que por sus prendas hidalgas
le soy afecto no solo
yo, pero toda la Italia.
Berg. Vuestra Eminencia me honra.
Moys. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey. Mi Tesorero mayor.
Sayav. Señas tiene extraordinarias.
Rey. Es Hebréo de Nacion.
Sayav. Pues eso es lo que me causa
extrañeza, que un Hebréo
lugar tenga en vuestra casa:
Guárdeos Dios. *Rey.* El Nuncio es
hombre de mucha importancia.
Moys. Ya empieza á mostrarme ceño
el Legado: á espacio, sañas. *ap.*
Rey. El se me encubrió sin duda, *ap.*
el dia que andando á caza
le encontré. Ola, llegad sillas.
Mont. A quién esto no le pasma?
Acev. Qué grave está! de mirarlo
aturdido estoy. *Espant.* Yo pajas.
Rey. Cubríos, Conde; cubríos, Duque:
Cardenal, cómo está el Papa?
Sayav. Señor, sus muchos achaques
le postran y le avasallan;
y mas el nuevo desvelo
de saber, que en Alemania
á padecer ha empezado
la Iglesia con la cizaña
de la secta de Lutero,
aunque ya contra ella marcha
con Exército formado
el gran Cesar, Rey de España,
vuestro hermano Cárlos Quinto.
Rey. Dios volverá por su causa.
Sayav. Lo que le dá mas cuidado
al Pontífice y mas ansia,
es, no ver en estos Reynos
ya la Inquisicion plantada.
Rey. Teniendo yo mis Ministros,
que la semilla separan
de la cizaña, no es mas,
que estando tan recargada,
afligir mas mi Corona,
pues es fuerza, si se planta
la Inquisicion, que la ponga
renta con que sustentarla.
Sayav. Claro es; pero así teneis
la Corona asegurada:
porque en un Reyno, señor,
donde hay Religiones varias,
de ánimos hay diversion;
y esto es motivo de que hayan
perdídose muchos Reynos.
Díganlo guerras tan largas
como han sufrido los Pueblos
que este remedio no abrazan.
Arzob. Otros medios podrá haber
sin este. *Sayav.* Señor, pues habla
contra eso vuesa Ilustrísima,
quando le ha debido al Papa
tanta honra, como mandarme
que luego que llegue le haga
Inquisidor General?
Arzob. Qué decís? *Sayav.* Esto me manda.
Arzob. Mirad::- *Sayav.* No hay que replicar.
Rey. Pues quando eso se intentara,
no me diera á mí el Pontífice
parte? *Sayav.* Por ser acertada
la eleccion, discurre Paulo,
que no querreis repugnarla:
besadle la mano al Rey,
que ya queda confirmada
la merced. *Arzob.* Mirad, que yo::-
Sayav. No hableis en eso palabra.
Arzob. Yo hijo soy de la obediencia.
Rey. Eso ya es dar por sentada
la materia. *Sayav.* Quién lo duda?
Rey. El que podrá embarazarla.
Sayav. Cómo poder? No sabeis,
que tambien tiene sus armas
la Iglesia? *Berg.* Resolucion
tiene el Legado. *Conde.* Y sobrada.
Sayav. Quereis, señor, que en el Reyno
tanta Nobleza de España
viva, por no distinguirse,
sujeta á verse mezclada

con

con los viles individuos
de la mas infame raza?
Quereis, Príncipe Christiano,
ver las Iglesias manchadas
de algunos que torpemente,
con religion afectada,
sobre sus sagradas losas
fixen sus ruines estampas?
Consentireis, que quizás
muchos desacatos hagan
contra el Dios que os redimió,
la mal distinta canalla,
que entre vuestro Pueblo habita,
cruel y disimulada?
Miente mil veces quien diga,
que vos podeis prestar alas
á tan infames insultos,
que la Iglesia Sacrosanta
os tiene por Protector,
y no ha de estar desayrada.
Miente, y vive el Cielo::- *Rey.* Yo,
quando, si::- ni á echar el habla
acierto: qué poder, Cielos, *ap.*
tiene este hombre en sus palabras,
que á un Rey, y Rey Portugués,
turba, comprime y espanta?

Arzob. Señor, esta obra es de Dios.

Conde. Bien sabe á quien se la encarga
el Papa. *Moys.* Qué atrevimiento! *ap.*

Sayav. Si las noticias no engañan,
vos teneis, Conde, un hermano.

Conde. Si señor. *Sayav.* Pues una plaza
tiene ya de Inquisidor.
Señor Duque de Berganza,
dos plazas de Secretarios
teneis á vuestra órden, para
quien gustareis. *Rey.* Cardenal,
poderosa es vuestra instancia,
mucho vuestro zelo estimo:
vedme de espacio mañana.

Sayav. Siempre estoy á vuestra órden,
mirad vos por vuestra causa.

Berg. y Conde. Dios os guarde: qué os parece,
señor? *Rey.* Tiene prendas raras
el Nuncio, virtud y letras
descubre, y os juro, que hasta
que he visto á este hombre enojado,
no he visto al temor la cara. *Vanse.*

Moys. Puede ser que no consiga *ap.*
su intencion, aunque mas haga. *Vase.*

Arzob. Mucho, señor, me ha agradado
la resolucion bizarra
con que habeis hablado al Rey:
yo para cosas bien arduas
os he menester. *Sayav.* Señor
Inquisidor, no habrá nada
en que no os sirva, y los dos
á un fin, el mundo no basta
á contrastarnos. *Arzob.* Pues miéntras
vuestra Eminencia descansa,
paso al quarto de la Reyna:
Dios os guarde. *Sayav.* El Cielo vaya
con vos. *Arzob.* Si el Nuncio me ayuda,
veré mi intencion lograda. *Vase.*

Acev. Qué hayas tenido valor
para tan terrible hazaña!

Mont. Tendrás ánimo de ver
una vieja y galantearla?

Espant. Digo que eres noble pieza.

Sayav. Ha pícaro, cómo me hablas
de esa suerte? *Espant.* Hay tambien
con nosotros pataratas?

Mont. Toda la Corte ha creido
el enredo. *Acev.* Hay tal maraña!

Espant. El Arzobispo va loco
con el nuevo puesto. *Sayav.* Aguarda:
nos falta dinero? *Acev.* Si,
ya da la bolsa boqueadas.

Sayav. Pues razon será, ya que
puesto de tanta importancia
se lleva, que nos lo pague:
yo haré una póliza falsa
contra el Marques de Tarifa
de quien heredó la casa,
y nos hará un año el plato.

Mont. Aun ese enredo faltaba:
yo tengo un tio, con quien
fué Celestina una santa.

Sale un Criado con Alonso de Sayavedra.

Criado. Esperad.

Sayav. Qué es eso? *Criado.* Este viejo
que viene con una carta,
porfia en que te ha de ver.

Alonso. Es precisa circunstancia:
mas qué miro! *Sayav.* Mas qué veo!
no es mi padre? *Alonso.* O es fantasma

del

del juicio, ó este es mi hijo. *ap.*
Vuestra Eminencia sus plantas
me dé á besar: él es, si.
Sayav. Qué quereis?
Alonso. Hasta en el habla.
Hijo de mi corazon. *Va á abrazarle.*
Sayav. Qué haceis?
Espant. Por Santa Susana,
que es Alonso Sayavedra.
Mont. Mis señas ya tan mudadas *ap.*
están, que no caerá en mí.
Alonso. No es él, pues se recata:
perdonad, señor. *Sayav.* Quien sois?
Alonso. Un hombre honrado, que gana
con su sudor su sustento:
sabiendo como buscabais
un viejo para Portero,
señor, en Sevilla estaba,
y vuestro correspondiente,
para entrar en vuestra casa,
me recibió. Hasta en el ayre *ap.*
se parece: hay semejanza
mayor! *Sayav.* Padre de mi vida! *ap.*
el corazon se me arranca
por abrazarle; mas no,
reprime, alborozo, el ansia.
Llorais? *Alonso.* Lloro en vos, señor,
la perdida prenda amada
de un hijo mio, en quien tuve
fundadas mis esperanzas;
porque os pareceis á él
de tal suerte, que jurara,
que erais vos.
Sayav. No hicierais mucho. *ap.*
Pues qué se hizo? *Alonso.* A tierra extraña
huyó de la casa mia:
Dios le haya dado su gracia,
que él era tan reboltoso,
de tal industria y tal maña,
tan natural embustero,
que no hay quien le haga ventaja
en todo el mundo. *Espant.* Señores,
callemos, puesto que él calla. *ap.*
Sayav. Cómo se llamaba? *Alonso.* Pedro
de Sayavedra. *Sayav.* Bastaba
que tuviese mi apellido
para tener mi desgracia.
Alonso. O! si á vos se pareciera
mi hijo, qué le faltara?
Sayav. Bien me honra mi padre. *ap.*
Alonso. El era
muy vano, amigo de galas,
de coche, de ostentacion,
de aplausos y de alabanzas,
y dió á lo postrero en una
tema bien extraordinaria.
Sayav. Qué fué? *Alonso.* Que le habia de dar
ántes que un año pasara
Señoría. *Sayav.* Qué sabeis
para lo que Dios le guarda?
Vos me habeis gustado mucho,
buen viejo, y aquesas canas
á la puerta no están bien,
quiero que entreis en mi sala,
mi Gentil-hombre sereis:
á Dios. *Alonso.* Por mercedes tantas
le beso á vuestra Eminencia
los pies. *Sayav.* Muy buena posada
le dareis. Secreto impulso, *ap.*
que á lograr cosas tan altas
me guias, plegue á los Cielos
no destruyas lo que ensalzas. *Vase.*
Acev. Qué dices de esto, Montijo?
Mont. Hasta ver en lo que pára,
qué arriesgamos en comer
muy bien y tender la raspa? *Vanse.*
Esp. Venga, buen viejo. *Alonso.* Espantajo?
Espant. Qué Espantajo ni qué haca?
el Espantajo será él.
Alonso. Debo de tener trocadas
con la vejez las especies.
Espant. Limpiese las cataratas.
Alonso. Tambien jurara que á vos
os conocia. *Espant.* No es nada,
y llama Espantajo á uno
de los nueve de la fama.

JORNADA TERCERA.

Descúbrese baxo de un dosel Sayavedra sentado, y Acevedo hincada la rodilla junto á una mesa con recado de escribir, dando Memoriales.

Música. Al Portugués Monarca
los dias inmortales

le aplaudan, le festejen,
le ilustren y le ensalcen
estruendos y cadencias
de Venus y de Marte.
Dentro. Viva nuestro Rey Don Juan,
reyne, triunfe, venza y mande.
Salen algunos con Memoriales.
Estud. Señor, un pobre Estudiante
soy, y pido::- *Sayav.* El Memorial.
Viuda. Una viuda principal::-
Sayav. No paseis mas adelante.
Labrad. En aquel pleyto, señor::-
Sayav. El pleyto me informará:
venga el Relator acá.
Labrad. Avisaré al Relator. *Vase.*
Vicar. Soy el Vicario de Mora.
Sayav. Ya os conozco: que no hay dia,
que cese vuestra porfia?
Vicar. Lo que yo os suplico ahora::-
Sayav. Es, que os acomode yo.
Vanse los Pretendientes.
Acev. Aquí Don Pedro Darío::-
Sayav. Quién? *Acev.* El Vicario de Mora
me dió un Memorial ahora
para tí. *Sayav.* Qué desvarío!
no está ya desengañado
ese hombre de su manía?
no ha de dexarme ni un dia?
Acev. Dice, que está ya empeñado,
y que si no mereciere
le acomodes por acá,
á Roma::- *Sayav.* Qué? *Acev.* Escribirá.
Sayav. Escriba donde quisiere,
que yo lo sabré estorbar,
y no dexes que entre á hablarme
desde hoy, porque he de enojarme.
Acev. Es hombre sin exemplar.
Siéntase Sayavedra, y Acevedo hinca la rodilla en una almohada.
Sayav. Cuyo ese proceso es?
Acev. Es pleyto de Matrimonio
de Ines Blasco y Blas Antonio.
Sayav. Dexadle para despues:
y esotro? *Acev.* Este es de Gonzalo
Brito, y en su peticion
pide alivio en su prision,
porque ha dias que está malo.
Sayav. Por qué está Gonzalo Brito?
Acev. Porque sin ser ordenado
de Orden Sacro ha celebrado
Misa. *Sayav.* Notable delito!
por eso alivio procura?
continúese el calabozo.
Acev. Aquí se querella un mozo
de haberle pegado un Cura
un bofeton. *Sayav.* Qué insolencia!
eso no merece indulto,
pues quien exerce un insulto
mal regirá una conciencia.
Cómo tendrá confianza,
si en un Púlpito se mira,
quien se arrastra de la ira,
de predicar la templanza?
Acev. No su delito te asombre,
porque fué muy provocado.
Sayav. Ya eso de especie ha mudado:
cumplió el Cura con ser hombre.
Hay muchos, cuya arrogancia,
con término desatento,
labra el propio atrevimiento
de la agena tolerancia.
Debió sufrir y callar,
y como Dios padecer;
vencióle su fragil sér
quando se dexó llevar:
Adelante. *Acev.* Aquí apuntados,
para ponerte á la vista,
te he reducido á una lista
todos los Penitenciados,
que desde que en Portugal
se plantó la Inquisicion,
ha habido. *Sayav.* Un mudo pregon
ha de ser exemplo tal.
Acev. Bien el Arzobispo ha obrado,
desde que el cargo ha exercido
de Inquisidor. *Sayav.* Yo he elegido
un admirable Prelado.
Acev. Prender intentó á Moysés,
Tesorero y Secretario
del Rey, mas fué necesario
desistir. *Sayav.* Ya yo despues
tengo discurrido el cómo,
aunque el Rey le ampara tanto,
he de prenderle. *Acev.* Me espanto
de tu osadía. *Sayav.* Si tomo
por mi cuenta el ayudar

al Inquisidor, que es ley,
delante del mismo Rey
se le tengo de quemar.
Acev. Pues ya que hemos concluido,
y el despacho está acabado,
ese estruendo que ha sonado
qué será? *Sayav.* Haber hoy cumplido
años. *Acev.* Quién?
Sayav. El Rey Don Juan,
y las Damas de su esposa,
para tenerla gustosa,
esos aplausos la dan:
para esta tarde estudiando
un sarao las hallé. *Sale Montijo.*
Mont. Sayavedra, advierte que
te andaba ahora buscando
el Arzobispo. *Sayav.* Montijo
y Acevedo, guiadle acá.
Espantajo, cómo va *Vanse Mont. y Acev.*
con mi padre? *Espant.* El mas prolixo
está que has visto en tu vida.
Sayav. Pues qué tiene?
Espant. A qualquier hora
por su Pedro gime y llora,
y dice, que es mas crecida
su pena al llegarte á ver,
pues se le haces acordar,
y no te puede besar.
Sayav. Que siempre loco has de ser!
padre de mi corazon!
llámale, que es mucha ausencia.
Espant. Pues él viene á tu presencia
con la bebida. *Sayav.* Bribon,
no te he dicho, que no quiero
que le permitais servir?
Espant. Si él, viendo á alguno acudir,
el plato toma primero,
qué hemos de hacerle? *Sale Alonso.*
Alonso. Señor, *Saca la bebida.*
aquí teneis la bebida. *Arrodíllase.*
Sayav. Qué accion tan mal permitida!
padre, alzad: Jesus, qué error!
vos la rodilla en el suelo?
Alonso. Pedro? hijo de mis entrañas,
tú eres, pues por qué me engañas?
Sayav. Qué decís? *Alonso.* Válgame el Cielo!
pensé, que::- *Sayav.* No hay que pensar:
alma, ya no hay resistencia. *ap.*
Alonso. Como de vuestra Eminencia
padre me escuché llamar,
y á un hijo es tan parecido,
que lloro desconsolado,
del afecto arrebatado
este error he cometido:
perdon á esos pies espero,
que ya, señor poderoso,
sé que no soy tan dichoso.
Espant. Qué viejo tan zalamero! *ap.*
Sayav. Si en el último arrebol
de su vida á su hijo hallara,
qué hiciera? *Espant.* Qué? le besara
á donde no le da el Sol. *ap.*
Alonso. Fuera enloquecerme poco.
Sayav. Y si en la altura le viera,
que yo me hallo? *Alonso.* Falleciera
de gusto. *Espant.* El viejo está loco. *ap.*
Sayav. Y si sé yo donde está?
Alonso. No me recateis tal gusto.
Sayav. Decirlo ahora no es justo,
vuelva luego por acá.
Alonso. Pues no os quiero ser prolixo.
Sayav. A Dios.
Alonso. Aunque niegue firme,
con mi tema he de salirme
de que el Legado es mi hijo. *Vase.*
Espant. Qué te intentas declarar
con tu padre? *Sayav.* Qué he de hacer?
he de verle padecer
pudiéndole yo aliviar?
Salen Montijo, Acevedo, el Arzobispo, el Duque, la Reyna y Beatriz.
Mont. Aquí dexé á su Eminencia.
Acev. Sígame Vueseñoría
Ilustrísima. *Arzob.* Queria,
que no hubiese en su presencia
mas que los quatro. *Acev.* Los dos
(ven tú) ya nos retiramos. *Vanse.*
Sayav. Qué es eso?
Reyna. Esto es, que os buscamos,
Cardenal, al ver que vos
no os permitís encontrar.
Sayav. Hay tal dicha! gran señora,
quándo á tan divina Aurora
no saldrá el Sol á buscar?
No yo, porque en mí seria,
siendo todo sombra obscura,

agraviar vuestra hermosura,
buscando la niebla el dia.
Berg. A qué me habeis conducido
á este sitio? *Beat.* Os ha pesado
entrar de mí acompañado?
Berg. Lo poco que os he debido
me causa esta novedad.
Arzob. Aquí ha venido á buscaros,
á fin de comunicaros
un caso su Magestad.
Sayav. Ola, asientos: yo he de ser
quien ha de servir la silla
á una Infanta de Castilla.
Reyna. Qué bizarro proceder! *Siéntase.*
Berg. Qué atento! *Reyna.* Es hombre cabal:
llégate á mí, Beatriz mia.
Sayav Pase allí Vueseñoría.
Reyna. Arzobispo, Cardenal,
sentaos. *Sayav.* La fuerza protesto.
Arzob. Yo me he de quedar aquí.
Hinca la rodilla el Duque junto á la silla de la Reyna.
Reyna. Duque. *Berg.* Bien estoy así:
en qué vendrá á parar esto? *ap.*
Sayav. Gran señora, qué motivo
es el que á mi quarto os trae,
pudiendo, para serviros,
mandar que al vuestro pasase?
Reyna. Ser infeliz, y ser fuerza,
que no se quexe inconstante
mi fortuna, Cardenal,
de que no hice por mi parte
lo posible por vencerla:
y viendo quan importante
era el hablaros los tres
solamente, y que no cabe
que fuese en mi quarto, donde
hay tantos que lo reparen;
como dentro de Palacio
teneis vos vuestro hospedage,
que comunica al del Rey,
quise, sabiendo que sale
esta mañana á cazar,
que los tres me acompañasen
para lo que ahora os diré:
oid. *Sayav.* Pasad adelante.
Reyna. No todos los que entre inciensos,
entre holocaustos y altares,
Idolos de la fortuna
se veneran y se aplauden,
son dichosos, Cardenal,
porque suelen malquistarse,
y á donde sobran los bienes,
faltan las felicidades.
Dígalo yo, pues naciendo
hija del Héroe mas grande,
que á los rayos de su fama
ilustrará los Anales;
y teniendo por esposo
un Rey, que el Cetro que esparce,
al otro mundo le extiende,
porque ya en éste no cabe,
soy tan infeliz, que diera
fortunas tan relevantes
porque mi Rey me quisiese,
y mi esposo me estimase;
pues desde que de Castilla
á Portugal á casarme
vine, le hallé tan esquivo,
tan cruel, tan intratable,
que no hay accion que le obligue,
no hay afecto que le ablande,
no hay cariño que le atrayga,
y todo este daño nace::-
Beat. Dicen que de amarme á mí
(perdonad, que por mi parte
abogue yo en este punto,
si es quererme el grangearme
los disgustos que padezco)
pues siendo el Duque mi amante,
que está presente, y mi afecto
pagándole, como sabe
(perdone el decoro, que *ap.*
para que se desengañen
de aquel error, es preciso
que estotro afecto declare)
y siendo en mi Reyna el culto
para mi fe mas amable,
con entrambos me disgusta,
me malquista y me distrae.
Delante de mi señora
la Reyna á desengañarle
he llegado; y desde entónces
retirada, ni aun delante
me he puesto, porque no tenga
ocasion para ultrajarme;

que

que á una muger como Doña
Beatriz de Silva y Atayde,
es injuria, que aun un Rey
en otro estilo la hable,
que en el de anhelar su mano;
y eso con tan mudas frases,
que lo que las voces callan,
los suspiros lo declaren.
Reyna. Juzgamos que esta evidencia
para con el Rey bastase;
pues no fué así, ántes fué causa
de ofenderle y de irritarle,
tanto, que desde aquel dia
son ya tanto los desayres,
que es imposible que pueda
tolerar un pecho fragil
tal ímpetu de aflicciones,
tal avenida de males;
y así yo (ay de mí!) *Arzob.* Señora,
no os apasioneis, dexadme
que yo prosiga. *Berg.* Esto ha sido
querer que me desengañe:
pues lo que ví? *Beat.* Fué ilusion.
Berg. Quien bien quiere, se persuade
á lo mejor fácilmente.
Beat. Y eso es lo que obra quien nace
como yo. *Arzob.* La Reyna, en fin,
viene de vos á ampararse:
á vos, señor, os ha visto
vencer las dificultades
con el Rey, que no pudiera
vencer en el Reyno nadie:
por vos el Tribunal Santo
de la Inquisicion hoy yace
en la sublimada esfera
que todo Portugal sabe,
confirmado por el Rey,
y por las Pontificales
Bulas. *Sayav.* Que yo he contrahecho
con buen fin y con buen arte. *ap.*
Arzob. Habeis á la Clerecía
librádola de que pague
el Subsidio por tres años,
y teneis las voluntades
del Clero de Portugal;
no ha habido humilde ni grande,
que no haya de vuestra mano
recibido imponderables
beneficios. *Sayav.* Y á qué fin
vuestra Ilustrísima hace
memoria, para correrme,
de lo que debo olvidarme?
Arzob. Para alentaros á que
os pongais de nuestra parte:
reducid, señor, al Rey
á que á su esposa no ultrage:
este es servicio de Dios;
únanse dos voluntades
tan sin razon separadas.
Reyna. Este motivo me trae
á buscaros. *Beat.* Yo os lo ruego.
Berg. Y yo, trocando semblantes
con el desengaño mio,
le suplico que no falte
vuestra Eminencia á lo que
se debe á su ilustre sangre.
Sayav. Señora, quando los casos
están en ese parage,
aunque parezca violento,
á gran mal remedio grande.
Reyna. Por qué decís eso? *Sayav.* Porque
esto debe gobernarse
de esta suerte: no teneis
dispuesto para esta tarde,
por cumplir años el Rey,
festin de música y bayle?
Reyna. Si, Cardenal. *Sayav.* Señor Duque,
debiendo finezas tales
á Beatriz, lograr su mano
no es lo mas que deseasteis?
Berg. Si logro esa dicha, á todo
me vereis incontrastable.
Sayav. Ser vos esposa del Duque
os agradará? *Beat.* Bien sabe
quanto debe á mi fineza.
Sayav. Pues al tiempo que se dance,
como que es casualidad,
dexando caer un guante,
llegad vos á alzarle, Duque;
y si el Rey solicitase
quitárosle cara á cara,
que no le merece nadie,
sino vos, que sois su esposo,
direis: lo demas del lance
dexadlo á mi cuenta, que
yo sabré bien gobernarle.

Beat. A mugeres como yo
no casan casualidades.
Sayav. Quando vuestra estimacion
peligra en que se dilate
vuestra boda, y sabeis, que
hay un Rey que os lo embarace,
qualquiera medio es decente,
y este es el mas importante.
Beat. Solo estando aquí, me toca
venerar vuestro dictamen.
Sayav. Yo haré que os estime el Rey,
pues el modo de aquietarle,
es ver casada á Beatriz.
Arzob. El medio es poco suave.
Sayav. No importa.
Reyna. Ved, Cardenal,
que no os pongais á un desayre.
Sayav. Desayrarme á mí, señora?
no veis que no es eso fácil?
Reyna. Yo temo al Rey.
Sayav. Y él me teme.
Arzob. A mucho, en accion tan grave,
vuestra Eminencia se arroja.
Sayav. Esto se ha de hacer no obstante.
Reyna. Sea como lo decís,
pues vos lo determinasteis. *Clarin.*
Arzob. Esta es señal de que el Rey
llega ya á Palacio. *Reyna.* Antes
que nos eche ménos, vamos,
Beatriz; pues tú de mis males
tienes, sin culpa, la culpa,
no que solicite extrañes
sanar por tí de mis penas.
Beat. Mas tengo en aquesta parte
que agradecerte (pues amo
al Duque) que perdonarte,
gran señora. *Reyna.* Cardenal,
Arzobispo, no os alcancen
á ver; quedaos. *Sayav.* Obedezco,
gran señora.
Arzob. El Cielo os guarde. *Vase la Reyna.*
Berg. Vais disgustada? *Beat.* De qué?
Berg. De que ese medio se trate,
para que yo sea el dichoso.
Beat. Como siempre fuí constante,
el fin no me desagrada,
aunque los medios extrañe.
Berg. No fuerais vos tan hermosa,
y fuera el modo mas fácil.
Beat. Esteis vos desengañado,
y sea como gustareis. *Vanse.*
Arzob. Pues hemos quedado solos,
yo tengo que suplicarle
á vuestra Eminencia.
Sayav. Y qué es?
Arzob. La escritura, que mandasteis
reconocer de los veinte
mil ducados::-
Sayav. Fuerte lance! *ap.*
esta es la que urdí, porque
el Arzobipo de valde
no se llevase la plaza.
Arzob. De mí::- *Sayav.* Qué?
Arzob. Debe cobrarse,
que del Marques de Tarifa
soy heredero. *Sayav.* No trate
vuesa Ilustrísima de eso,
que á saber que tenia parte
en ella, sin que la viera,
hiciera que la rasgase;
y ántes: ola: él se ha clavado. *ap.*
Arzob. Qué haceis?
Sayav. Hacer que me llamen
á quien avise á un Notario,
que envié á que notificase
una excomunion sobre eso,
viendo que á nada me salen,
contra los Testamentarios
del Marques: hay disparate
mayor, que el que he cometido?
Arzob. Con que yo, para que pague,
estaré excomulgado?
Sayav. Pues qué contra Usia vale
el despacho? *Arzob.* En todo caso,
el escrúpulo es bastante;
al punto envio el dinero.
Sayav. No, cierto.
Arzob. No hay que excusarse,
vuestra Eminencia le admita.
Sayav. Ha, si, ved que es importante::-
Arzob. Qué?
Sayav. Que se prenda á Moysés.
Arzob. El Rey intenta ampararle.
Sayav. Qué importa?
Arzob. Está bien. *Sayav.* Venid.
Arzob. Su Eminencia ha de ir delante.

Sayav. Ya que le quito el dinero, *ap.*
razon será cortejarle. *Vanse.*
Sale Moys. Pues por aquí ha de pasar,
y no puede mi corage
vengarse de otra manera.
Sale Alonso de Sayavedra.
Alonso. Pues no es fácil sosegarme,
desde que oí al Cardenal,
decir que de Pedro sabe::-
Moys. Aquí de la saña mia,
la muerte tengo de darle.
Alonso. He de estrecharme con él,
hasta hacer que se declare.
Dentro Música. Al Portugués Monarca,
los dias inmortales::-
Moys. No he encontrado otra ocasion,
pues de Palacio no sale.
Alonso. No he podido persuadirme,
que mientan tantas señales.
Moys. Y pues hoy la confusion,
que hay en Palacio, es mas fácil
que disimule el delito::-
Alonso. Y pues dexando distante
al Arzobispo, á este quarto
pasa solo::- *Moys.* He de rodearle
este cendal en la cara,
y á puñaladas matarle.
Alonso. He de arrojarme á sus plantas,
para que me desengañe.
Pasan quitándose los sombreros miéntras la Música.
Música. Le aplaudan, le festejen,
le ilustren y le ensalcen
estruendos y cadencias
de Venus y de Marte.
Moys. Ya yo estoy perdido, quando
empeño el Cardenal hace
de prenderme, pues si hay riesgo,
venga despues de vengarme
á mí y á la Nacion mia.
Alons. Ya el sufrimiento es cobarde.
Moys. Aqueste cancel me oculte.
Alonso. Esta puerta me recate.
Música. Estruendos y cadencias
de Venus y de Marte.
Retíranse cada uno por su lado, y salen Sayavedra y Acevedo.
Sayav. Aun no me dexa el Vicario
de Mora. *Acev.* Qüe le escuchases
me dixo, ántes que le hicieses
hablar al Rey. *Sayav.* No se canse,
que no he de hacer por él nada,
aunque el Papa me lo mande.
Acev. Pues mira que te amenaza,
diciendo, que ha de pesarte
el haberle así tratado.
Sayav. Hay desverguenza mas grande!
anda, dile que hable al Rey
y al mundo.
Acev. El viene á esperarle;
mas no obstante, iré á decirle,
que no se fatigue en valde. *Vase.*
Sayav. Hay atrevimiento igual!
no en vano, aunque siempre afable
con todos, los he servido,
tengo oposicion tan grande
con este hombre, y mas::-
Moys. Ya es tiempo, *Sale.*
pües aquí no nos ve nadie.
Alons. Ahora es ocasion. *Moys.* Traidor,
muere.
Echale un cendal por la cara, y le va á dar con un puñal, y sale Alonso de Sayavedra y se lo quita.
Sayav. Cielos, amparadme.
Alonso. Hijo, que te matan.
Moys. Quita.
Alonso. Qué es quitar? aleve, infame,
suelta. *Moys.* Ya suelto, porque
en tu mano el puñal hallen,
y me sirva de disculpa. *Sale el Rey.*
Rey. Qué es esto?
Sayav. Intentar matarme
este traidor; no has de huir:
mas válgame Dios! mi padre. *ap.*
Alonso. Señor, yo no soy::- *Rey.* Ea, calla,
sacrílego: no es bastante
indicio ver ese acero
en tu mano?
Alonso. Es, que al mirarle::-
Rey. No hables mas: Moysés, qué es esto?
Moys. Yo llegaba en este instante
á esa puerta, quando ví
á ese caduco llegarse
al Cardenal, y en la cara
aquel cendal arrojarle,

echan-

echando mano al puñal:
estorbéle executase
tan barbara accion. *Alonso.* Si tú
fuiste el que la intentastes,
por qué me culpas á mí?
Rey. Calla, traidor, que no cabe
en Moysés accion tal vil.
Sayav. Ni en viejo tan venerable,
que sé yo quien es, tampoco.
Rey. No será de creer mas fácil
esto en un advenedizo?
Sayav. Y en un Hebréo, no es dable,
que por mis buenos oficios
de esta suerte me los pague?
Rey. Cardenal, ved que á Moysés
favorezco. *Sayav.* Señor, baste
saber, que á criado mio
es razon que yo le ampare.
Moys. Quién vió empeño mas extraño! *ap.*
Alonso. Quién vió mas terrible lance! *ap.*
Rey. Ha de mi guarda. *Sale un Soldado.*
Sold. Señor.
Rey. Esto así ha de averiguarse:
á ese caduco prended.
Sayav. Si empeño es vuestro, llevadle.
Alonso. Señor::-
Sayav. Padre, ve, no importa, *Al oido.*
que tu hijo sabrá librarte.
Alonso. Quién es mi hijo? *Sayav.* Yo soy.
Alonso. El corazon se me parte
de alegría: si eres tú,
vengan infelicidades. *Llévanle.*
Sayav. Ya yo de mi autoridad
he cedido en esta parte,
ceded de la vuestra vos.
Ola.
Salen Montijo, Acevedo y Espantajo.
Los 3. Señor. *Sayav.* Entregadle
al Arzobispo á Moysés,
porque le ponga en la carcel
de la Inquisicion. *Rey.* Mirad::-
Sayav. No hay nada ya que repare;
cede la Iglesia, y vos no?
Católico Rey, prestadle
favor á la Inquisicion.
Rey. Mirad::-
Sayav. No os pongais delante:
llevadle pues. *Mont.* Se resiste?
marche el Judiguelo, marche.
Acev. Poco á poco. *Moys.* Mis delitos
me ponen en este ultrage. *Llévanle.*
Rey. Mirad, Cardenal, que es fuerza,
pues tiene cargos tan grandes
de mi Real Hacienda, que
se le tomen cuentas ántes.
Sayav. Allí, que estará de espacio,
hará quanto le mandareis.
Rey. La rectitud de este hombre *ap.*
á quanto hay me persuade;
no tengo, aunque mas lo intente,
voces para replicarle:
Quiero ver aquesta carta
que con misterios muy graves
al entrar me dió el Vicario
de Mora. *Sayav.* A esta pieza sale
el sarao de las Damas.
Rey. Pues para despues se guarde,
que danzando con la Reyna,
con la tropa he de mezclarme.
Salen el Conde, el Duque, la Reyna, Doña Beatriz y Mencía, y mezclase el Rey danzando, y quedan detras el Arzobispo y Sayavedra, y salen Montijo, Acevedo y Espantajo, y danzan con penachos, hachetas y mascarillas, y canta la Música.
Música. Al Portugués Monarca,
los dias inmortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren y le ensalcen
estruendos y cadencias
de Venus y de Marte.
Arzob. Mucho intentais.
Sayav. Vos vereis,
que sale bien el exâmen.
Vuelta en alas hechas y deshechas.
Conde. Por los rayos se conoce
el Sol, aunque se disfrace.
Menc. Quando el corazon se muestra,
mal se recata el semblante.
Reyna. Este es el Rey; quiera el Cielo
no salga la traza en valde.
Rey. Quándo de tantos rigores
triunfarán vuestras piedades?
Beat. Siendo la piedad desdoro,
venceráse el ceño tarde.

Berg.

Berg. Ahora es ocasion, señora.
Beat. Tened, aguardad: el guante.
Rey. Yo lo alzaré.
Berg. Ya en mi mano *Alzale.*
está, y no merece nadie,
sino es yo, esta prenda.
Rey. Cómo, *Descúbrese.*
si soy yo el que llegué á alzarle?
Berg. Cómo? siendo de la mano
dueño yo, y siendo constante,
que el que posee lo mas,
lo ménos debe llevarse:
el guante es mio. *Rey.* Pues quién
os hizo (el pecho se arde *ap.*
en cólera) de esa mano
dueño? *Sayav.* Señor, mi dictamen.
Rey. Vuestro dictamen?
Sayav No hay duda,
pues llegando á aconsejarse
conmigo los dos, y viendo
(ya que á tantas claridades
dais lugar) que un embeleso
ó bizarría ó donayre
del capricho (claro está)
daba á vuestros naturales
tanto escándalo, á la Reyna
tantos injustos pesares,
tantos sustos á este Reyno,
pues llegando á penetrarse
en Castilla, podria ser,
que por vengar el desayre
de su Princesa, rompiesen
con justa razon las paces;
á Doña Beatriz y el Duque,
que con afectos iguales
ha dias que se festejan,
les mandé que se casasen,
que de esta suerte acababan
de una vez todos los males;
yo solo tengo la culpa.
Rey. Rabiando ostoy de corage. *ap.*
Ola, al Duque de Berganza
prended. *Berg.* Señor::-
Sayav. Quien pasare
de esta línea excomulgado
queda; y vos, si es que intentareis
oponeros á este intento
tan santo y tan importante.
Rey. Por otras causas bien puedo,
sin temeros, castigarle.
Sayav. Vos no temeis las Censuras?
pues hareis que las agraves;
y si en el caso intentais
las menores novedades,
pondré entredicho en el Reyno,
y absolveré el homenage
á los vuestros, que para eso
tengo comision bastante
del Papa, al veros rebelde.
Rey. Mas que todo eso me hace
disimular mi pasion *ap.*
estar la Reyna delante.
Cardenal, no os enojeis,
que el ver que el Duque se case
sin mi licencia, faltando
á lo que debe á su sangre,
me irritó, no otro motivo,
y ya quiero perdonarle,
porque vos no os disgusteis.
Berg. Beso vuestras plantas Reales.
Sayav. Sois Príncipe generoso.
Arzob. Ay mudanza mas notable!
Reyna. Las gracias os doy, señor,
por el Duque. *Rey.* Intento honrarle,
gran señora, que es mi primo,
y tan nobles personages
no se casan de esa suerte.
Beat. Señor, con favores tales
honrais una esclava vuestra.
Sayav. Veis como vos recelasteis
sin motivo? *Arzob.* Ya conozco,
que es vuestro juicio admirable.
Rey. Acábese ya el festin.
Señora, licencia dadme,
y todos os retirad,
ménos vos, Conde. *Reyna.* Bien sale
nuestro intento. *Sayav.* Desearé
vuestra Magestad descanse.
Arzob. Mucho el veros tan gustosa
estimo. *Beat.* Si los afanes
cesaron, no es mucho. *Berg.* Yo
soy el que debo alegrarme
de mi fortuna. *Menc.* Beatriz,
qué es esto? *Beat.* Despues contarte
podré todo lo que ignoras. *Vanse.*
Rey. Conde, se fueron? *Conde.* Distantes
es-

están ya. *Rey.* Pues de mi pecho
salgan ardientes volcanes,
que transformen en pavesas
aun los atomos del ayre.
Conde. Señor, templa el sentimiento.
Rey. Cómo, si fallezco amante
de la beldad de Beatriz,
y el corazon á mitades,
viéndola agena, en el pecho
ó se rompe ó se deshace?
Conde. Sin duda entre el Cardenal
y la Reyna, por quitarte
el motivo en el objeto,
han elegido sagaces
este medio. *Rey.* No tuviera
la defensa incontrastable
de ser quien es, que yo, Conde,
de él consiguiera vengarme.
Conde. El introduxo en tu Reyno
la Inquisicion. *Rey.* Eso, ántes
se le debe agradecer,
pues los efectos que hace
son santísimos. *Conde.* Pensar
en vuestra pena es matarse;
divertíos, señor. *Rey.* Bien dices:
leedme, Conde (dolor grave!)
ese pliego, que me dieron
ántes que al festin entrase. *Dáselo.*
Conde. Dos cartas incluye dentro:
del Papa es esta. *Rey.* Pues abre.
Lee el Conde. *Paulo Tercio. Hijo mio escogido Don Juan de Portugal, Tercero de este nombre. Habiendo sabido, que hay en vuestra Corte quien usurpe la Potestad de la Iglesia Romana, nos obliga á noticiaros, que de nuestra parte no se ha remitido Legado alguno á vuestros Reynos, ni hay tal Cardenal Sayavedra en nuestra Santa Congregacion; y así, luego que veais ésta, os rogamos le hagais prender, y asegurádnosle hasta otro aviso, pues con el sigilo necesario quedamos entendiendo en su causa. Paulo, Siervo de los Siervos del Señor.*
Rara novedad!
Rey. El Cielo
me valga! *Conde.* Dos Cardenales
tambien os escriben. *Rey.* Pues
qué dicen? lee, no tardes.
Lee el Conde. *Señor, damos noticia á vuestra Magestad de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre reboltoso y embustero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas y Cartas ha persuadido á vuestra Corte, que lo es: os damos el aviso, para que salgais de vuestro engaño.*
Ascanio. Medicis.
Rey. Ay mayor maldad! *Conde.* Señor,
esto no puede dudarse.
Rey. Hombre hubo tan atrevido,
que ha intentado semejante
empresa!
Conde. En lo que es posible,
eso y aun mucho mas cabe.
Rey. Aunque al Papa no obedezca,
con la muerte ha de pagarme
el engaño: hoy no es Correo
de Roma? *Conde.* Si señor.
Rey. Baste;
pues si llegan hoy las cartas,
y hoy el Correo se parte,
las noticias de su muerte
llevará. *Conde.* Siendo tan grave
este negocio, señor,
no debe precipitarse.
Rey. Id, prendedme los criados
de ese hombre.
Conde. Voy al instante. *Vase.*
Rey. Atónito me ha dexado
atrevimiento tan grande.
Salen Sayavedra y Espantajo.
Sayav. A ver vengo como el Rey
desde aquel pasado lance
está conmigo. Señor?
Rey. Qué decís?
Sayav. Dexad que extrañe
ver, que me hableis de esa suerte:
aun le dura su corage. *ap.*
Espant. Ira de Dios, y qué cara
le pone el Rey de vinagre.
Sayav. Aunque fué mio el arbitrio::-
Rey. No paseis mas adelante,
traidor. *Sayav.* Qué oigo?
Espant. Verengenas.

Rey. Vil hombre. *Sayav.* Señor::-
Espant. Tomates.
Sayav. Así mi Púrpura ultraja
vuestra Magestad? *Rey.* Infame,
qué Púrpura? *Sayav.* Vive el Cielo,
que no teneis que culparme,
sí que agradecerme. *Rey.* Ha aleve!
aun pretendes engañarme?
fingido Cardenal, Nuncio
falso. *Sayav.* Qué escucho, pesares!
Espant. Tiró el diablo de la manta,
y quedámonos en carnes.
Rey. Vive el Cielo::- *Dent. todos.* Voces dá
el Rey, lleguemos. *Espant.* Andares.
Salen la Reyna, Doña Beatriz, el Duque y el Arzobispo.
Los 4. Qué es esto?
Rey. Nada, esa carta
á todos os desengañe. *Vase.*
Lee el Arzobispo. *Señor, damos noticia á vuestra Magestad de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre reboltoso y embustero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas y Cartas ha persuadido á vuestra Corte, que lo es: os damos el aviso, para que salgais de vuestro engaño.*
Ascanio. Medicis.
Reyna. Cosa rara! *Beat.* Novedad
espantosa! *Berg.* Hazaña grave!
Arzob. Si es verdad, es caso horrendo.
Espant. Aquí acabó mi gaznate.
Sayav. Portugueses, verdad es:
Yo soy quien quiso gigante
en sobervia Icaro altivo,
para poder remontarme,
robar las purpúreas alas
á la Iglesia nuestra Madre;
yo confieso mi delito.
Espant. Hombre, niega: hay tal salvage!
Sayav. Con mas que humanos impulsos
vine á esta accion á arrojarme;
de ella ha resultado, que
nuestra Religiom se ensalce,
pues en Portugal la Santa
Inquisicion por mí yace
en la mas suprema altura.
Yo he llegado á hacer las paces
entre vos y vuestro esposo;
y no hay en Portugal nadie,
que no haya beneficiado:
solo uno nunca obligarme
ha podido, y quizá él
es quien el tiro me hace:
misericordia, señora.
Reyna. La lástima me combate.
Berg. A compasion me ha movido.
Arzob. Pues cómo os determinasteis,
hombre atrevido::-
Espant. A éste ahora *ap.*
la roncha le hace que salte
de los veinte mil ducados.
Arzob. A engañar con tus disfraces
á un Reyno entero?
Sayav. Es que Dios
de humildes medios se vale
para::- *Sale el Conde con unos Soldados.*
Conde. Venid, Sayavedra,
preso. *Sayav.* Sin que el Rey lo mande,
iré yo, pues lo merezco.
Conde. Id tambien vos.
Espant. Pues qué parte
soy de la oracion? *Sayav.* Señora,
apelo á vuestras piedades.
Espant. Yo no me acuerdo del Credo;
y si quieren ahorcarme,
en cinqüenta años podré
aprenderle. *Sold.* 1. Vayan.
Sold. 2. Anden. *Llévanlos los Soldados.*
Reyna. Sin mí me ha dexado el caso.
Beat. No le han visto las edades.
Arzob. A quién no habia de engañar
quien tan bien su papel hace?
Beat. Yo no puedo persuadirme,
aunque quiero violentarme.
Conde. La carta del Papa he visto,
y lo que los Cardenales
afirman, escribe. *Reyna.* Pues
á hombre de ánimo tan grande
yo le estoy agradecida,
y no he de desampararle. *Vase.*
Berg. Lo cierto es, que se le debe
aun mas lástima, que ultrage.
Arzob. Yo tengo de hacer por él
quanto mis fuerzas alcancen.

Bent. Hizome con vos dichosa,
y es fuerza que se lo pague.
Berg. La misma razon me asiste
para intentar ayudarle. *Vanse.*
Dentro ruido de cadenas, y sale Alonso de Sayavedra con cadena.
Dentro. Vaya el vejete.
Alonso. Duélaos mi quebranto,
mi vejez y mi llanto;
aunque de qué me quexo,
si sé (dichoso viejo!)
que padre me ha llamado
un Cardenal, un Nuncio y un Legado?
O hijo mio! qué mal en arrojarte
hice, quando intenté desampararte
por leves travesuras!
pero sí en mi cariño siempre duras,
feliz vejez me espera,
veréme en alto puesto y noble esfera.
Salen Sayavedra, Montijo, Acevedo y Espantajo con prisiones.
Dentro. Vayan los embusteros,
vayan los trapacistas.
Mont. Caballeros,
qué va si la paciencia se me apura::-
Sayav. Calla, Montijo.
Mont. Pese á mi ventura!
no me basta mirarme en este estado,
sino callar tambien?
Espant. Chico malvado,
pues están para ahorcarte,
y ahora quieres con otro empelotarte?
Acev. Siempre aquesto lo tuve yo creido.
Say. Qué lacio está Acevedo y q̃ amanido!
Esp. No ha de estar, si nos tienen tus quimeras
de suerte, que aun azotes y galeras
tomaramos, y no que en dos tirones
muramos anegados en calzones?
Alonso. Ay de mí! *Sayav.* Mas qué veo!
padre? *Alonso.* Quién es?
Sayav. Tu hijo. *Alonso.* No lo creo:
mi hijo aprisionado!
cómo si es Cardenal, Nuncio y Legado?
Esp. A Dios, el viejo ya ha perdido el juicio.
Sayav. Este es de la fortuna el exercicio,
variar el semblante.
Alon. Si Cardenal le dexo no ha un instante,
cómo puedes ser tú?
Mont. Como fué enredo
quanto tú has visto en él.
Alonso. Pasmado quedo!
Espant. Y si no te convence este trabajo,
mira fantasma un mísero Espantajo.
Mont. Y á mí, abuelo, conóceme en efeto,
que soy Montijo, tu infelice nieto.
Alonso. Ay infelice de mí!
siempre yo te dixe, Pedro,
que tus enredos y embustes
habian de parar en esto.
Sayav. Ha buen Vicario de Mora,
este agasajo te debo!
Sale un Criado.
Criado. Quién es aquí Sayavedra?
Sayav. Yo soy.
Criado. Mucho, amigo, siento
traeros esta noticia:
vos y vuestros compañeros
os disponed, que el señor
Arzobispo, conociendo
que el enojo del Rey,
que vuestras causas ha hecho
fenecer en un instante,
y mas estando confesos,
que pretende castigaros
con todo rigor muy presto,
por piedad os dá este aviso.
Espant. El regalo agradecemos
á su Ilustrísima. *Mont.* A Dios:
Vive Christo::-
Acev. Quedo, quedo:
en este parage juras?
Sayav. Responded, que yo dispuesto
á todo estoy, y que estimo
el aviso y el consejo
á su Ilustrísima, quien
obra como Caballero,
haciéndome esa amistad. *Vase el Criado.*
Mont. Vive Dios, que no las tengo
todas conmigo. *Espant.* Montijo,
ya huele, y no huele á incienso.
Acev. Portugueses y engañarlos?
ahorcados es lo de ménos.
Alonso. Nunca yo hubiera nacido.
Sayav. Bien sabe Dios, que mi zelo
fué bueno: ya le he logrado;
y si por eso padezco,

no temo morir. *Espant.* Yo sí;
creo en Dios Padre: no me acuerdo,
Montijillo. *Mont.* Yo el morir
ahorcado es lo que siento.
Dentro uno. Al calabozo.
Sayav. Esta voz
nos llama. *Espant.* Y á lindo almuerzo.
Todos. Tus embustes, Sayavedra,
de esta suerte nos han puesto. *Vanse.*
Salen el Rey, la Reyna, el Duque, Beatriz, Mencía y el Arzobispo.
Reyna. Esto habeis de hacer por mí.
Beat. Yo, gran señor, os lo ruego.
Arzob. Sus errores confesamos;
pero si á otra luz los vemos,
mas que de daño, os han sido
sus astucias de provecho.
Todos. Perdonadle, gran señor.
Rey. No me hableis ninguno en eso:
por un hombre reboltoso,
cismático y embustero,
os empeñais, gran señora?
Y vosotros, con el zelo
de necia piedad, quereis
disculpar atrevimientos
tan grandes? No puede ser;
pagará, viven los Cielos,
el embuste tan extraño
y el desacato tan nuevo
de engañar á un Reyno todo:
demas, de que no soy dueño
de su perdon, sino el Papa,
pues por su órden está preso;
y pues en esto no hay forma,
de otra materia tratemos.
Duque, pues os dí palabra
de honrar vuestro casamiento,
dadle la mano á Beatriz.
Berg. Por su esclavo me confieso.
Danse la mano los dos.
Beat. Premió el amor mi fineza.
Rey. Y vos de mis desaciertos,
perdonando los errores,
admitid:: Pero qué es esto?
Suena un clarin, y sale el Conde con una carta.
Conde. Señor, un Corréo de Roma,
que para vos este pliego
ha traido. *Rey.* Tan apriesa?
Sin duda, que para exemplo,
en él me avisa el castigo,
que hacer en este hombre debo:
leed, Conde.
Todos. Infeliz del
que nace para escarmiento.
Lee el Conde. *Paulo Tercio. Escogido hijo Don Juan Tercero de Portugal: Luego que os escribimos la nuestra, pasamos á exâminar la Causa de Pedro de Sayavedra, y lo por él executado en esos Reynos, todo lo qual está obrado en razon y justicia. Y mandamos se observe, miéntras llega nuestra confirmacion, quedando el Santo Oficio de la Inquisicion y sus puestos en las personas que el dicho Sayavedra los proveyó; y reconociendo haber sido este hombre el instrumento de que Dios se ha querido valer por sus altos juicios para tan grande obra, os rogamos le honreis y remitais á esta nuestra Corte, para conocerle y premiarle. Paulo, Siervo de los Siervos del Señor.*
Arzob. Justo premio de su hazaña.
Rey. Obedecer el Decreto
del Papa es justo: andad, Conde,
traedme ese hombre al momento.
Conde. A obedeceros volando
voy. *Vase.*
Reyna. Aunque fuesen los medios
indignos, logrado el fin,
basta que dore sus yerros.
Berg. Yo confieso, que me he holgado.
Beat. Lo mismo será en el Reyno.
Arzob. No hay nadie á quien no tuviese
muy beneficiado; y siendo
para tan sagrado fin,
yo le perdono el primero
veinte mil ducados en que
me engañó.
Salen el Conde, Sayavedra, Alonso, Montijo, Acevedo y Espantajo.
Conde. Entrad. *Sayav.* Rey supremo,
castigadme con piedad.
Rey. Quien merece los afectos
del Pontífice Romano,

del

del Rey Don Juan el Tercero
debe llegar á los brazos. *Abrázale.*

Mont. y Acev. Qué miro !

Alonso. Cielos, qué veo !

Reyna. El Papa os ha perdonado.

Todos. Todos al Rey le habemos
rogado por vos. *Sayav.* Feliz
quien vió mejorado el tiempo.

Arzob. Dadme los brazos, que un hombre
de tan nobles pensamientos,
merece que le honren todos.

Sayav. Yo soy un esclavo vuestro.

Rey. Decidme, vos de Moysés
qué hicisteis ?

Arzob. Se vá siguiendo
su causa, y presto el castigo
le aliviará de los hierros.
Por su confesion se supo,
que él fué el que intentó sobervio
dar la muerte á Sayavedra.

Alonso. Con que estoy libre con eso.

Sayav. Si, padre.

Alonso. Hijo de mi vida,
ya desde hoy te veré quieto.

Espant. Ya no hay que temblar, Montijo.

Mont. Volvióseme el alma al cuerpo.

Espant. Y aquí la célebre Historia
da fin, Senado discreto,
del Nuncio de Portugal,
perdonad sus muchos yerros.

Todos. Y logre el Poeta un vitor,
por ser caso verdadero.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1764.